

Los argentinos y la familia

Observatorio de la Deuda Social Argentina

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Los argentinos y la familia [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina, 2014. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/argentinos-familia-informe-odsa.pdf>
[Fecha de consulta:]

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina

LOS ARGENTINOS Y LA FAMILIA

Buenos Aires, 2014

INDICE

- I.** INTRODUCCIÓN
- II.** LINEAMIENTOS TEÓRICOS
- III.** LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS
- IV.** ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS
- V.** CONDICIONES DE VIDA SEGÚN EL TIPO DE HOGAR
- VI.** OPINIONES SOBRE TEMAS DE MATRIMONIO Y FAMILIA
- VII.** RELACIONES FAMILIARES
- VIII.** HOGARES FAMILIARES, PERFIL RELIGIOSO Y SACRAMENTAL
- IX.** CONCLUSIONES FINALES
- X.** REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los argentinos y la familia

La familia como bien de la sociedad

1a ed. - Buenos Aires : Universidad Católica Argentina, 2014.
88 p. ; 20x28 cm.

ISBN 978-950-44-0097-4

1. Demografía. 2. Estadísticas . CDD 310.4

Fecha de catalogación: 04/11/2014

I.

INTRODUCCIÓN

El contexto contemporáneo, especialmente a partir de la década del 70, presenta rasgos en la sociedad que indican mayor heterogeneidad sociocultural, así como complejidad política, económica y también religiosa, en un marco de creciente desarrollo tecnológico. También se observan cambios en la vida familiar. Entre los mismos pueden mencionarse el alargamiento de la esperanza de vida, una mayor edad en las mujeres al momento de casarse, una menor cantidad de personas que se une “para toda la vida”, así como un menor número de hijos por mujer, según los datos adjuntos (Cuadro 1).

Cuadro 1. Cambio de aspectos de la vida familiar: 1900 y 2000

Situación en la Argentina en el año	Esperanza de vida al nacimiento (ambos sexos, en años)	Nº promedio de hijos por mujer a los 50 años	Edad
1900	40	6.5	20
2000	75	2.5	27

Fuente: Torrado, 2003: 490.

Frente a estos nuevos aspectos surgen las preguntas acerca de las características y el rol de la familia en la actualidad. Al respecto el sociólogo Pierpaolo Donati sostiene que si la familia se ve influenciada por las transformaciones sociales, también la sociedad se ve afectada por cambios en y de la familia (Donati, 2013: XV).

En esta presentación se intenta esbozar un desarrollo conceptual sobre diferentes aspectos familiares que aporten elementos para interpretar características de la realidad familiar en Argentina que se presentan en capítulos sucesivos.

El capítulo teórico presenta el nuevo contexto socioeconómico así como su impacto en la vida familiar, tanto desde el punto de vista de la composición como de su dinámica. Para ello se ha tenido en cuenta como referente principal el trabajo de Pierpaolo Donati, aunque también se han consultado otros autores.

En un nuevo contexto cultural se han considerado los procesos de individualización, así como la condición de vulnerabilidad socioeconómica teniendo en cuenta en especial la realidad argentina en el marco de los países emergentes de América Latina.

La indagación empírica realizada mediante la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA en el último trimestre del año 2013, (Capítulo III Lineamientos metodológicos) se ha centrado en aspectos estructurales relativos a distintos tipos de hogar (Capítulo IV. Aspectos sociodemográficos), los recursos con los que cuentan (Capítulo V. Condiciones de vida), las conductas referidas a ayuda mutua, confianza, relaciones con abuelos, buena vecindad, etc. (Capítulo VII. Relaciones familiares), la dimensión religiosa (Capítulo VIII. Hogares familiares, perfil religioso y sacramental), y por otro lado también se han indagado las opiniones sobre aspectos centrales de la vida familiar como perfil del matrimonio, educación de los hijos y temas controvertidos como aborto y uniones entre personas del mismo sexo y el valor público de la familia (Capítulo VI. Opiniones sobre la familia como institución).

El presente trabajo finaliza con un breve capítulo de conclusiones donde se destacan los principales hallazgos y culmina con una propuesta de acción orientada a afianzar la familia como una institución social que procura establecerse como un bien social primario orientado al “nosotros” de acuerdo con el concepto de Pierpaolo Donati.

El material empírico reunido por el ODSA ha sido complementado con fuentes secundarias como el Instituto Nacional de Estadística y Censos, así como los Anuarios Estadísticos de la Iglesia.

II.

LINEAMIENTOS TEÓRICOS

A. La familia como grupo e institución

La familia desde las Ciencias Sociales es considerada intermediaria entre la persona y la sociedad.

Desde las clásicas teorizaciones una función que se espera de la familia es brindar a cada niño, cuidado y protección para su crecimiento y desenvolvimiento, al mismo tiempo que se reconoce como un factor básico para la conformación de su identidad personal.

Desde la perspectiva social se espera que la familia contribuya con nuevos individuos, lo que aseguraría positivamente las necesidades demográficas de la sociedad. Complementariamente es en el marco familiar donde también se espera que se prepare a cada miembro para actuar en sociedad, mediante el aprendizaje de las pautas básicas de comportamiento y en un círculo de afecto y compañerismo.

Desde ese enfoque, analíticamente la familia puede tratarse según dos amplias perspectivas: como grupo y como institución, ambas mutuamente complementarias.

La familia como grupo implica reconocerla como una pluralidad de personas que se encuentran estrechamente vinculadas y que ocupan diferentes roles, (padre, madre, hijos, etc). La familia como institución hace referencia al cumplimiento de necesidades de la sociedad que contribuyen a su desenvolvimiento y sustentabilidad.

La familia como grupo implica una asociación íntima, emocional, con relaciones "cara a cara", y que constituyen una experiencia de "nosotros". La familia como institución social implica la consideración de las funciones de crecimiento poblacional, socialización, ubicación social, así como de cooperación económica.

El sociólogo chileno Pedro Morandé propone complementar el estudio de la familia considerando la realidad antropológica, en cuanto lugar de experiencia humana donde es posible que acontezca la comunión de personas. Los vínculos familiares son de tipo comunitario. Estos comprometen la totalidad de la persona. La familia no se constituye sólo con criterios funcionales sino a partir de vínculos donde cada persona es recibida y aceptada (Morandé, 2007).

Sin embargo ante los cambios en el contexto contemporáneo surge la pregunta acerca de si esas funciones y características sociales de la familia se cumplen adecuadamente, teniendo en cuenta los cambios mencionados y la presencia de otros rasgos tales como el fuerte protagonismo de la mujer, la facilidad para divorciarse, o el aumento de la unión de hecho. Asimismo vale señalar distintas transformaciones legales, tales como la legislación del aborto y la unión entre personas del mismo sexo. Como consecuencia de estos

diferentes cambios (legales, y organizativos especialmente) se formularon nuevos esquemas conceptuales. Así se pasó por ejemplo de la concepción del "ciclo de vida familiar" a otro como el de "trayectoria de vida".

En los estudios de familia, en su mayoría de la década del 60, el ciclo de vida familiar era muy frecuente para referirse linealmente a distintos momentos. La idea era que las familias pasaban por diferentes etapas: prenupcial, nupcial, ampliación, plenitud y reducción. Este esquema resultaba adecuado, pues para la mayoría se trataba de la primera unión en ambos contrayentes, que era matrimonial, y la disolución era por muerte (sólo excepcionalmente se producía por separación o divorcio) (Goode, 1966). De ese tipo de familia, considerada como un grupo de personas unidas por lazos matrimoniales se esperaba la contención emocional, la regulación del comportamiento sexual, la continuidad generacional, la protección de los más jóvenes y las personas con discapacidad, así como ubicar a las personas en un orden social (Calhoun, Light, Keller, 2000: 306).

Posteriormente, a fin de considerar los nuevos tipos de relaciones familiares que se fueron manifestando (ambos progenitores trabajan fuera de la casa, familias monoparentales, combinación de padres e hijos de matrimonios disueltos, familias en las que los abuelos juegan un rol activo, etc) se incorporó el concepto de trayectoria de vida, el que pone su acento en los miembros en forma individual y no en la unidad familiar, y en acontecimientos nuevos no planteados previamente. Como ejemplo del tema se presenta una secuencia de tipología femenina posible: "edad a la primera unión; edad al primero y último nacimiento en ausencia de disolución, edad al momento de la disolución de la primera unión, edad al momento de la reincidencia nupcial, edad al primero y último nacimientos en unión reincidente; edad a la partida de cada uno de los hijos según el rango de la unión, edad a la muerte del cónyuge si corresponde, etc." (Torrado, 2003: 489).

En el ejemplo de la trayectoria de vida, los aspectos que parecen destacarse son los que se refieren a cohabitación, divorcio, varios matrimonios o uniones y en general el análisis se realiza desde la perspectiva de los acontecimientos de la vida de la mujer. Según se mencionó prevalecería la idea de familia como grupo el que puede asumir muy diferentes formas: pareja (casada o no) con hijos (de la pareja y/o de los dos o uno solo), un padre/madre con hijos. Este esquema conceptual está basado en los cambios de las estructuras y comportamientos familiares.

Algunos autores denominan este proceso (que da lugar a una situación bastante heterogénea) como *desinstitucionalización* de la familia, en cuanto "se reduce el estado de la institución hasta situaciones *de facto* que desempeñan cometidos semejantes. Es el paso de la familia de institución pública a institución privada" (Salustiano del Campo, 2004: 454-455).

Para Ullrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, el debilitamiento del poder de las normas sociales y el incremento de la elección personal contribuyeron a ese proceso. La cohabitación, las familias reconstituidas, o las familias monoparentales aparecen como opciones individuales alternativas al matrimonio (Roca Villagrasa, 2010: 3). Este proceso, que supone el debilitamiento de controles y obligaciones (Del Valle, 2004: 9) y como consecuencia, el de *desinstitucionalización*, se explica con motivos vinculados a la gratificación emocional, tanto en la relación de pareja como en el tener hijos (Roca Villagrasa, 2010: 5). “El impacto de todo ello en la vida de los seres humanos apunta a un mismo efecto: el incremento de la autonomía y la libertad personal, la autogestión de las oportunidades y elecciones vitales, la posibilidad abierta de construir la propia biografía, la oportunidad de la igualdad entre los géneros” (Del Valle, 2004: 14).

“A quién se ama, con quién se vive, con quién se tienen los hijos, cómo se cuidan, cómo se dispone del tiempo y del espacio, el reparto de las tareas, quiénes son parientes o cómo son las relaciones con ellos (...) son cuestiones cuya resolución halla menos eco en las normas y roles prescritos o preconfigurados socialmente, se basa en la acción recíproca de los individuos, con los ingredientes que aportan sus contingencias biográficas (educación, trabajo, movilidad, dinero, salud) y de una forma abierta, experimentando situaciones, descubriendo nuevas obligaciones, en la incertidumbre del éxito o del fracaso, de forma provisional e insegura. No sin las contradicciones que contienen la búsqueda y el aprendizaje. Con la vulnerabilidad que introduce la continua revalidación de los vínculos” (del Valle, 2004: 15).

Ante estas observaciones el sociólogo polaco Zygmunt Baumann, advierte que si la familia se vuelve líquida, según su expresión, la sociedad también (Bauman, 2010: 49-50).

El enfoque sociológico de Donati define a la familia como un *bien relacional primario*. Es una *relación social* de la que depende la realización de la humanidad, de la persona y de toda la sociedad. (2013: 38) ¿En qué sentido puede afirmarse que este *bien relacional primario* es una *institución social*?

Las **instituciones sociales** son conjuntos estables de normas y valores, posiciones y roles, grupos y organizaciones con una estructura para la conducta en diferentes áreas particulares de la vida social. Son conformaciones sociales aceptadas generalmente y que las personas, en su mayoría consideran vitales para su bienestar y convivencia. Si bien responden a necesidades básicas, cada sociedad presenta variaciones transculturales en sus organizaciones (Gelles y Levine 1995: 188).

Desde la sociología, la familia es estudiada como un sistema que tiene una estructura relacional, porque sus miembros interactúan. La familia es un grupo y todo grupo es:

*un sistema de interacción social y de relaciones sociales

*un sistema normativo que regula la interacción.

Las relaciones sociales se institucionalizan, es decir producen “patterns” (pautas, modos de comportamiento) cuyos significados permanecen en el tiempo y pueden ser transmitidos de una generación a otra. Este proceso implica la creación de usos, hábitos, costumbres, normas y valores que orientan la acción. Debido a ello, las personas adquieren un sistema normativo, que es necesario para la vida familiar y la socialización de los hijos, quienes precisan de un mundo “instituido” para crecer.

Ante los cambios hay quienes se preguntan si hay una decadencia de la familia. Al respecto los sociólogos Peter y Brigitte Berger responden a este planteo considerando la familia como “institución” sin la cual es imposible la vida social, aunque también señalan que es una institución adaptable a los cambios sociales (Berger y Berger: 1984). Según Pierpaolo Donati, las transformaciones de la familia no deben interpretarse como una “ruina”. La posible “*desinstitucionalización* de la familia representa sólo una cara de la moneda. En la otra cara, hay nuevos procesos de institucionalización. En definitiva, se debe reconsiderar las funciones de mediación y por tanto educativas que la familia de un modo u otro, ejerce” (Donati, 2013: 80).

B. Vulnerabilidad y tipología familiar

En el contexto de Argentina y en general en los países de América Latina resulta necesario considerar que las familias presentan otros rasgos particulares.

En general la familia es “entendida no sólo como una unidad reproductiva encargada de la crianza y socialización de los hijos, sino como una agencia de provisión de bienestar responsable de la prestación de servicios de cuidados y de la protección económica de sus miembros” (Flaquer, 2003: 330). Pero en esta región no son todas independientes económicamente, sino que no pocas se presentan como una unidad social que ante dificultades económicas requiere servicios de apoyo (comedores, bolsos de comida, subsidios, ayuda escolar, medicamentos) para su propio desenvolvimiento.

Si bien la dimensión económica no es el aspecto principal de la estructura familiar, sí lo es la dimensión relacional en cuanto las familias presenten (o no) capacidad de cuidado, protección y formación de y a cada miembro. Aquellas familias que no cumplan con estos aspectos posiblemente en sus miembros se presenten problemas tales como débil autoestima, maltrato, o incluso violencia (Balian, 2001: 65).

Si se tienen en cuenta tanto la dimensión económica como la relacional pueden formularse 4 tipos de familia según la condición de vulnerabilidad.

Para ello cada una de las dimensiones se examina según dos amplias características. La económica se considera según dos categorías: **independientes** económicamente porque no reciben ayuda externa para su desenvolvimiento y **dependientes** económicamente porque para su existir reciben diferentes formas de apoyo económico, tales como bolsón con alimentos, comidas en comedores públicos (no escolares), elementos básicos como colchones, ropa, calzado, guardapolvos o útiles escolares y medicamentos.

La dimensión relacional se categoriza como **intensas** a aquellas donde sus miembros nunca o pocas veces se sintieron solos y no tuvieron a quien acudir. En cambio se consideran **débiles** cuando muchas veces o todo el tiempo se sienten solos y no tienen a quien acudir (ODSA, 2014).

Así se distinguen los siguientes tipos:

- Las familias muy vulnerables, según carencias económicas y relacionales;
- Familias vulnerables sólo económicamente porque la relación del “nosotros” es intensa;
- Familias vulnerables relacionalmente porque su situación económica les permite independencia pero afectivamente son débiles; y
- Familias que podríamos interpretar como en condiciones integrales porque cubren con relativa regularidad aspectos económicos y relacionales.

Esquema de Tipología Familiar

		Dimensión	Relacional
		Relaciones personales débiles	Relaciones personales intensas
Dimensión	Familias dependientes económicamente	Familias muy vulnerables	Familias vulnerables económicamente
Económica	Familias independientes económicamente	Familias vulnerables relacionalmente	Familias en condiciones integrales

Cada tipo de familia tiene un círculo íntimo, donde constituyen un grupo con distintas características económicas y relacionales internamente, pero a su vez cada una tiene un marco de desenvolvimiento social, por la vinculación con otras instituciones sociales, donde los miembros participan como alumnos, trabajadores, ciudadanos, voluntarios, misioneros, servidores, en fin en sus diversas participaciones sociales.

En general puede señalarse que en el contexto actual las familias presentan una gran heterogeneidad, según diversos aspectos: su conformación, es decir quienes las integran. Su duración, en cuanto ha disminuido la idea de “para toda la vida”; sus condiciones emocionales – afectivas; y en Argentina y otros países de América Latina, la diversidad de sus condiciones económicas que se hacen manifiestas en aspectos materiales como vivienda, salud, empleo, entre otros.

C. Matrimonio, vida de pareja e individualización

En todas las sociedades humanas, la institución del matrimonio ha tenido tres amplios propósitos públicos:

- Las sociedades intentan organizarse para tener y educar a sus hijos
- El matrimonio orienta y proporciona orden y estabilidad a las relaciones sexuales de adultos.
- El matrimonio educa cívicamente a los hombres, otorgándoles normas que orientan sus vidas (Social Trends, 2008).

El matrimonio se considera de interés público y por tanto un bien común. A esa conclusión llegó un encuentro de expertos en historia, economía, psiquiatría, derecho, sociología y filosofía reunidos en Princeton, New Jersey, en enero de 2007. La reunión, patrocinada por el *Social Trends Institute* publicó como conclusión diez principios. A continuación se presentan los principales relativos al matrimonio:

1. El matrimonio es una unión personal para toda la vida entre un hombre y una mujer.
2. El matrimonio es un bien humano de ideas profundas que eleva y perfecciona nuestra naturaleza social y sexual.
3. Por lo general, los hombres y las mujeres casados disfrutan de una vida mejor.
4. El matrimonio protege y promueve el bienestar de los hijos.

5. El matrimonio sostiene la sociedad civil y promueve el bien común.
6. El matrimonio es una institución que crea riqueza al aumentar el capital humano y social.

Sin embargo, en contraste con la perspectiva matrimonial de hoy en día, se han extendido las situaciones de vida en pareja que tienden a ser sentidas como casuales e inestables. Suele ser lo más valorado el grado de satisfacción sexual, afectiva, sentimental de los individuos. Anthony Giddens interpreta este fenómeno como un efecto del moderno proceso de individualización (Giddens, 2001: 96-97). La relación de pareja sería para la gratificación personal de las dos partes y suele reducirse a convivencias más o menos temporales entre los individuos.

Zygmunt Bauman caracteriza a la sociedad post-moderna como una sociedad líquida que no establece vínculos estables y sólidos. En tal sociedad, las personas no son capaces de amar para siempre. En el léxico actual, el sociólogo polaco señala un pasaje del término "relación" a otro menos comprometedor: la "red". A diferencia de las *relaciones verdaderas* de parentesco, que ponen el acento en el compromiso recíproco, el término "red" supone un contexto integrado por *relaciones virtuales* fáciles de establecer y de cortar (Bauman, 2010: 11-14).

Pierpaolo Donati sostiene que la pareja hoy se "individualiza" en el sentido que en ella los "individuos buscan la propia singular individualización". Para el autor, "la institucionalización del divorcio a escala mundial ha sido la modalidad más significativa de reconocer la legitimación de la pareja como un mero contrato entre dos bases individuales, en ausencia de otros sujetos y otros vínculos, poniendo sólo las condiciones de tutela a los hijos, siempre como individuos" (Donati, 2013: 146-147). Considerar la pareja como sujeto en sí mismo, que se forma y se anula, al margen de cualquier otro sujeto y relación, implica una modificación sustancial del carácter relacional de la familia. La pareja, liberada de otros vínculos trae efectos negativos para los más débiles (las mujeres, los enfermos y los hijos).

En este proceso, el amor romántico, se transforma en amor de sí mismo, en narcisismo. La pareja se convierte en el ámbito en el que se encuentra el degradado atractivo del "sí mismo". Esa es la idea de la pareja como "relación pura" de Giddens. Para este sociólogo inglés, la pareja pura estaría basada en el intercambio más autogracificante para los *partners* individuales (Donati, 2013: 154-155).

A fines del siglo XX "se habla de la pareja como el lugar en que ambos sujetos buscan la propia afirmación a través de la relación. Cada individuo concibe la pareja en función de sí mismo. Y esto se considera necesario si no se quiere alienar al individuo. La estructura social y cultural de la pareja se convierte en el fruto de elecciones subjetivas de los dos *partners*" (Donati, 2013:148-149).

D. Padres-hijos

¿Cuáles son los aspectos del cambio cultural que más se destacan en lo referente a la relación padres-hijos?

Desde la psicología social, se ha prestado atención a la cuestión del efecto de la separación y/o divorcio de los padres en los hijos. Con respecto a ello, pueden señalarse las investigaciones longitudinales llevadas a cabo en California por Judith Wallerstein (Wallerstein: 1986 y 2001) que destacan consecuencias del divorcio en los hijos a "largo plazo"¹. El seguimiento de los casos al cabo del tiempo, permite observar resultados a los 2, 5, 10 y 25 años. Algunas conclusiones de sus estudios son las siguientes:

1. La repercusión del divorcio de los padres en los niños depende de su edad, pero al cabo de diez años, los niños que habían sido más pequeños en el momento de la ruptura, se hallaban mejor adaptados. Esto es lo contrario a lo que se esperaba. Los adolescentes en el momento de la separación tenían recuerdos muy nítidos y no habían logrado una buena "elaboración".
2. Los varones son en general más vulnerables: comparando las niñas de familias "disociadas" con las intactas, no hay grandes diferencias.
3. La identificación con ser "hijo del divorcio" se mantiene a pesar de haber desarrollado la adultez.

Dos **rasgos** se desprenden de las investigaciones de la Dra Wallerstein:

Por un lado, la adaptación posterior del niño depende no tanto del divorcio en sí, sino de los cambios que tienen que ver con el "post-divorcio".

Por otro lado, la mayoría de las familias "disociadas" no logran un buen "ajuste".

Los resultados de investigación de Wallerstein sobre el efecto del divorcio en los hijos al cabo de 25 años descartan la suposición que el divorcio es una crisis temporal propia del momento de la ruptura matrimonial y señalan que la adaptación de los niños a la nueva situación depende de la resolución del conflicto. Los niños no consideran el divorcio como solución y no aceptan adaptar su vida a esta situación. De ahí que las consecuencias del divorcio se extienden desde la niñez hasta la vida adulta (Wallerstein, 2001).

¹ Judith Wallerstein es considerada una autoridad mundial. Como psicóloga e investigadora estudió durante 25 años los efectos del divorcio en los niños en la Universidad de California.

Un concepto que fue trabajado en los estudios psicológicos fue la co-parentalidad. La exigencia de una buena relación paternal aún después de una ruptura es condición necesaria para el desarrollo de los hijos (Wallerstein: 1986).

El desarrollo de vínculos intergeneracionales significativos (en particular con los abuelos) y la capacidad de la familia de participación activa en las redes e instituciones sociales (en particular la escuela) son aspectos relevantes en la socialización de los hijos.

Ante el divorcio, al disolverse el vínculo conyugal legal, los ex cónyuges conservan el vínculo parental sólo como padres. Así la familia asume una estructura diferente. Antes se congregaba en un solo núcleo, pero ante el divorcio la familia se constituye en binuclear, representados por la casa de la mamá y la casa del papá. Este tipo de configuración familiar es el que requiere el ejercicio conjunto de la parentalidad o coparentalidad. Los padres cumplen conjuntamente las funciones de crianza y educación.

E. El marco deseable

¿Puede la pareja constituirse en el paradigma del amor en la relación intersubjetiva yo-tú?

Donati recuerda que las investigaciones sociológicas más serias muestran que la pareja es realmente “generada” y se hace “generativa” si se ve y se practica como un *bien relacional*: “Si quiere vivir y crecer, la pareja debería generar un *nosotros* como sujeto relacional que trascienda las individualidades sin anularlas, más aun haciéndolas más auténticas y más libres y corresponsables (capaces de responder al otro) [...] Los tres principios de libertad, igualdad y solidaridad pueden cimentar la pareja y guiar su morfogénesis sólo a condición de que los *partners* (miembros) no busquen el propio yo en un nosotros precario sino que contribuyan a generar una relación desde el nosotros que oriente a cada uno al don recíproco en un ciclo continuo de dar, aceptar, e intercambiar los dones recibidos del otro” (Donati, 2013: 160).

E.1 Pareja, Familia, transmisora de valores y virtudes sociales

La cualidad de la relación de pareja es diferente según haya o no un proyecto generativo. Es decir si la pareja es sólo un agregado útil para la recíproca satisfacción de cada uno (los *partners*), o si es una relación que genera bienes relacionales que la trascienden. Así la pareja como relación generativa produce bienes relacionales primarios para sí y para la comunidad.

La pareja puede así presentar distintos significados, uno está basado en el individualismo con la búsqueda de la gratificación

particular, en cambio el modelo que presenta Donati la considera como un *bien relacional* es decir, un resultado superior que se alcanza en base a la reciprocidad.

En relación a los hijos, según Donati, en la actualidad, se observa una “fuerte inversión emotiva en relación al hijo, acompañada de una escasa conciencia de la tarea educativa y de poco compromiso en transmitir los valores importantes de la vida. Los padres invierten emotivamente mucho... tienden a buscar en ellos gratificación afectiva” (Donati, 2011: 9). El desafío actual, para el sociólogo italiano consiste en conservar los aspectos emotivos y afectivos junto a la dimensión ética, de valores, que prepare al hijo para comprometerse en la vida familiar y social.

La familia en su función educadora crea hábitos y si son buenos hábitos promueve virtudes personales y sociales. Las virtudes sociales están referidas a las relaciones entre las personas: “Las virtudes sociales son pues aquellos modos habituales de vivir según el bien moral y que se expresan en las relaciones con los demás. Son modos de relacionarse con los otros, los que pueden ser personas con quienes se tenga particulares enlaces y vínculos recíprocos o pueden ser personas extrañas” (Donati, 2013: 202-203).

Las virtudes personales y sociales se forman de hecho en las relaciones con personas que son significativas. La familia es la primera escuela de amor auténtico porque es el lugar del don, de la reciprocidad y como tal constituye una particular relación, formadora de virtudes.

Donati señala que las virtudes que nacen de la relación familiar no pueden ser encuadradas en una lista porque esta relación abarca la totalidad de la vida de la persona. Señala el carácter *supra-funcional* de la familia, “cuya naturaleza es ser un hecho social total que involucra todos los niveles de la existencia humana. La familia, es el único lugar de la sociedad en el que la persona es considerada en su totalidad. Y por lo tanto, puesto que la familia abarca todas las dimensiones de la vida humana, es el lugar donde se forman, todas las virtudes, las personales y las sociales, las privadas y las públicas” (Donati, 2013: 206).

Vale señalar que para el autor italiano, la simple convivencia de personas se distingue de la familia porque quienes conviven no se comprometen en relación al futuro con la totalidad de la persona. De acuerdo con la conceptualización de Donati faltaría la “supra-funcionalidad de las relaciones interpersonales”. De esta manera plantea una diferencia significativa entre quienes conviven –lo que puede suponer cierta provisoriedad-, y los matrimonios que se han comprometido formalmente.

La relación familiar genera un clima de confianza, cooperación y reciprocidad, propicio para el aprendizaje de virtudes personales y sociales. Las ciencias sociales aportan pruebas sobre los beneficios del matrimonio para la sociedad. Las

investigaciones demuestran que la estructura familiar que más ayuda a los niños es una familia compuesta de padre y madre unidos en matrimonio. Niños que crecen en una familia completa y estable tienen menos probabilidades de encontrarse en situaciones problemáticas que los que han crecido en otro tipo de situación familiar (Social Trends, 2008: 24-28).

La familia fundada en el matrimonio entendido como la unión libre, pública e indisoluble entre un varón y una mujer, abierta a la comunicación de la vida, cumple con funciones sociales vitales.

E.2 La estructura relacional deseable de la familia

Para Pierpaolo Donati, la familia es una relación social dotada de características propias. Es única e irremplazable. Puesto que es una relación social, es inmaterial (bien inmaterial o "*intangible good*"), en términos de los científicos sociales ingleses. Sin embargo tiene una realidad propia, vinculante y decisiva para todo ser humano.

La relación social específica, *sui generis*, que Donati denomina relación familiar consiste en la interacción combinada de cuatro componentes vinculados entre sí: el *don*, la *reciprocidad*, la *generatividad*, la *sexualidad como amor conyugal* (Donati, 2013: 17). A esta estructura relacional la llama, el "*genoma*" de la familia. Es necesaria la combinación de estos cuatro elementos: todos juntos que en un cierto modo constituyen la *forma de la familia*.

Así, la identidad de la familia está dada por la relación de plena reciprocidad entre los sexos y entre las generaciones. "El concepto de "plena reciprocidad" hace referencia a la característica propia de las relaciones familiares de conectar entre sí a los sujetos con la totalidad de su ser, no solo y por tanto por el rol social que asumen o por el fin instrumental que pretenden conseguir" (Donati, 2013: 17-16). Para Donati, las relaciones primarias de amistad y mutua atención pueden ser consideradas familia sólo en sentido metafórico.

El don familiar, es el don gratuito dirigido a quien es reconocido como esposo/sa, o hijo/a. La reciprocidad implica un circuito de intercambios con quien es reconocido como relacionado por un vínculo familiar. En ese "compartir-coexistir, hecho de referencias-significados y de conexiones-vínculos-nexos, emerge esa relación de pertenencia que llamamos la familia. La relación de pareja y la relación padres-hijos son dos relaciones diversas que generan otra relación: la estructura relacional que las vincula. En esta última reside esa realidad—en sentido propio y pleno—que llamamos familia" (Donati, 2013: 18).

Donati busca comprender la morfogénesis de la familia en el escenario de la creciente pluralización. Señala que la relación familiar es una de las formas sociales sometida a procesos de

cambios rápidos y profundos. Para comprender tales cambios es necesario concebirlos como morfogénesis social (génesis de nuevas formas). El autor sostiene que habrá que observar si los vínculos que nacen de las nuevas formas familiares consiguen estabilizar "patterns" culturales compartidos que sean capaces de dar vida por sí mismos y que contribuyan al bien común (Donati, 2013: 52).

F. Familia y otras instituciones sociales

La dimensión pública y social de la familia como institución puede expresarse en su participación en distintos niveles. Esta implica no sólo la integración social y la realización de actividades básicas como las relativas al trabajo, la educación y la recreación, sino también las que se refieren al compromiso con el interés ciudadano. Así "la familia puede considerarse tanto en sus aspectos subjetivos, en su dimensión íntima y privada... pero también en su rol de formadora de buenos y comprometidos ciudadanos para actuar y asumir roles directivos en sus diferentes instancias y organizaciones que ayuden a construir un nuevo tejido de la sociedad" (Balian 2008: 10).

F.1 La relación familia-trabajo

La conciliación familia-trabajo no implica sólo armonizar las exigencias familiares y laborales, y distribuir sus tiempos, sino que requiere de una capacidad de juicio y diálogo sobre la vida presente de la familia y las aspiraciones futuras.

Donati considera que cuanto más la conciliación entre las exigencias familiares y laborales es responsable, activa y compartida, tanto más la familia es un recurso para la sociedad.

La dinámica familia- trabajo supone una toma de decisión en relación a la organización familiar. No es sólo cuestión de horas dedicadas, sino que requiere una consideración previa sobre qué significa el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en la familia. Estudios realizados en Europa muestran cómo la orientación hacia el trabajo de la pareja está fuertemente condicionada a la presencia de una red de apoyo: la familia de origen, y de otras redes primarias (amigos, vecinos) y secundarias (organizaciones) (Donati, 2011: 10).

F.2. Familia y capital social

El concepto de "capital social" es definido como un tipo de relaciones sociales, en las que las personas practican confianza recíproca y siguen normas de solidaridad y cooperación. El capital social está formado por las características estructurales de las relaciones solidarias, de cooperación y de ayuda mutua.

La familia es fuente de capital social para la sociedad y no sólo para los individuos.

Para Donati la relación familiar es el paradigma del capital social en cuanto originario de cooperación y confianza entre sus miembros: "El capital social familiar es así considerado una propiedad de las relaciones y no de los individuos: es una propiedad emergente y *sui generis* de las relaciones familiares, su dimensión generativa de vínculos sociales seguros y continuos basados sobre medios de intercambio generalizados simbólicamente del don y de la reciprocidad" (Donati, 2013).

G. Familia y proceso de personalización

El bien relacional basado principalmente en la reciprocidad, presentado por Donati, es una forma superadora de los procesos de individualización. Al respecto nos permitimos señalar que para que ello sea posible sería necesario rescatar la idea de persona y un proceso de personalización.

Individuo, persona y bien relacional, serían los conceptos a tomar en cuenta en el proceso de reinstitucionalización de la vida familiar.

Entre la individualización y el bien relacional ubicamos el proceso de personalización. Al decir que "el hombre es un ser social se está diciendo que: a) la persona se logra como tal en y por la comunidad interpersonal, la cual no es una superestructura, sino un elemento constitutivo del ser personal, como lo era la relación a Dios; b) con otras palabras, la sociedad es mediadora de la personalidad; sin esa mediación, hay que decir que la persona, pura y simplemente, no se da en acto: 'el *nosotros* que une al yo y al *tú* constituye a su vez al yo y al *tú* [...] El yo y el *tú* no emergen en su ser constitutivo sino al interior de un *nosotros* antecedente" (Ruiz de la Peña, 1988: 206).

III.

LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS

La presente investigación describe aspectos socio-demográficos, características y condiciones de vida según tipo de hogar, y creencias religiosas de la población argentina. Ante la difusión cultural de ideas acerca del debilitamiento de la familia, este estudio investiga opiniones sobre la relevancia de la familia en la vida social.

Se realizó un estudio empírico, cuantitativo, descriptivo, utilizando como instrumento de recolección de datos una encuesta multipropósito conocida como Encuesta de la Deuda Social Argentina/Serie Bicentenario (EDSA-Bicentenario) aplicada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

La EDSA es implementada anualmente durante el cuarto trimestre del año desde el 2004 con el objetivo de conocer el grado de privación y de realización de aspectos relativos al desarrollo humano integral de la sociedad argentina. Para el estudio en cuestión, en el año 2013 se incluyó en la EDSA-Bicentenario un módulo específico sobre "Familia y Paternidad" en base a las preguntas de la encuesta desarrollada por el Pontificio Consejo de la Familia (Donati, 2013).

La EDSA-Bicentenario desde el año 2010 se aplica a aproximadamente 5.700 hogares particulares/ población de 18 años o más de aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más, lo que la sitúa como la mayor encuesta privada, con gran prestigio y credibilidad en la Argentina. Suele ser un permanente referente para organismos nacionales e internacionales y los medios de comunicación gráficos y audiovisuales.

La encuesta se apoya en un muestreo probabilístico representativo de hogares y personas que residen en aglomerados urbanos del país. El procedimiento de selección es polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.

En una primera etapa, el dominio total del estudio es dividido en dos subdominios:

a) **Áreas Metropolitanas.** Se relevan siete aglomerados representativos de la realidad urbana del país, cuyos habitantes y hogares constituyen el universo de estudio de la EDSA-Bicentenario (según Censo 2010, prácticamente la mitad de la población de la Argentina). Los siete aglomerados urbanos son: 1) Gran Buenos Aires; 2) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 3) Conurbano Bonaerense; 4) Gran Rosario; 5) Gran Córdoba; 6) Gran Mendoza; y 7) Gran Tucumán.

b) **Resto urbano del interior.** Se establecen dos grupos de acuerdo con el volumen poblacional: ciudades o aglomerados de entre 80.000 y 200.000 habitantes por un lado, y ciudades o aglomerados de 200.000 habitantes o más por el otro. En cada grupo, se aplica una selección de ciudades mediante una estrategia de conglomeración, un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de cada ciudad o aglomerado. De este modo, en el primer estrato quedaron seleccionadas Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan y Neuquén-Plottier-Cipolletti; en el segundo, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.

En la segunda etapa, se eligen radios censales dentro de cada aglomerado urbano, con una estrategia de estratificación basada en el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal.

Una vez elegidas las unidades secundarias, la tercera etapa consiste en la aplicación de una selección sistemática de viviendas y hogares (unidades terciarias). Dado que en 2013 se estableció un tamaño de muestra de 5.689 hogares, con una asignación esperada de seis hogares por punto, el total de hogares son distribuidos entre los aglomerados con un criterio de no proporcionalidad, a los efectos de reducir los márgenes de error muestral.

Finalmente, en la cuarta etapa, se apunta al segundo universo a describir, las personas de 18 años o más, quienes responden por sí mismas y por el hogar del que forman parte. En este caso se utiliza un criterio de cuotas por sexo y grupo etario, de acuerdo a la estructura demográfica según datos censales.

El error muestral es de $\pm 1,3\%$ con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%. Las estimaciones que realiza la EDSA – Bicentenario son representativas del total de la población/hogares urbanos, mas no así de cada una de las ciudades o aglomerados que lo componen.

Desde un punto de vista metodológico se comparan las condiciones de vida, las creencias, los recursos, las capacidades y actitudes relativas entre diferentes sectores sociales y características individuales (edad, sexo, estado civil, nivel educativo, etc.) o del hogar (tipo de hogar, sexo del jefe, nivel educativo del jefe, etc.).

En cuanto la evaluación de las desigualdades sociales estructurales se hace a través del Nivel Socio-Económico que construye de un índice factorial la concentración de capital socioeducativo familiar, el acceso a bienes y tecnología y las condiciones generales de la vivienda en donde habita el hogar. Dicho índice se clasifica en cuatro categorías de igual tamaño, quedando las siguientes categorías: a) Medio alto (primer cuartil); b) Medio bajo (segundo cuartil); c) Bajo (tercer cuartil); y d) Muy bajo (cuarto cuartil).

En tanto que la Región Urbana clasifica a los aglomerados considerados en la muestra según su distribución espacial y grado de consolidación socioeconómica; las regiones urbanas fundamentales son cuatro: a) Ciudad Autónoma de Buenos Aires (19%); b) Conurbano Bonaerense (46%); c) Otras áreas metropolitanas (21%); y d) Resto urbano del interior (14%).

Además de los datos del ODSA del año 2013 se han tenido en cuenta datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), y otros estudios como los realizados en Italia por el sociólogo Pierpaolo Donati, para comparar y analizar los datos obtenidos por la EDSA-Bicentenario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA / BICENTENARIO 2010-2016

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina
Universo	Hogares particulares. Población de 18 años o más
Tamaño de la muestra	5.689 hogares (2013)
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal
Asignación de los casos	No proporcional post-calibrado
Puntos de muestreo	952 radios censales
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad
Criterio de estratificación	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal
Fecha de realización	Cuarto trimestre de cada año
Error muestral	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%

IV.

ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Los diferentes esquemas conceptuales de la vida familiar, tales como los que se refieren a los cambios demográficos, o la trayectoria de vida, se apoyan en los cambios de las estructuras y comportamientos del clásico ciclo de la vida familiar. Algunos autores han calificado a estas transformaciones como *desinstitucionalización* de la familia en cuanto se reduce el estado de la institución hasta situaciones de hecho que desempeñan funciones semejantes, pero con distintas configuraciones. Por ejemplo es diferente un matrimonio donde dos personas se han unido ante la ley y quizás también ante la Iglesia y una unión consensual donde los miembros de una pareja deciden vivir juntos sin ninguna formalidad pública.

Ante los cambios en la familia, el sociólogo P. Donati, con una perspectiva positiva, más que focalizarse en la *desinstitucionalización* familiar, prefiere centrarse en el reconocimiento e interpretación de los cambios como *una morfogénesis de la familia* (nuevas formas). En ese sentido concibe la idea de que cada miembro de la pareja, en lugar de afirmarse en su individualidad, pueda crecer hacia un “nosotros”, más allá de cada uno, lográndose conformar un bien relacional primario, es decir donde se afiancen los aspectos vinculares de un modo próximo y afectuoso, según se ha presentado en los lineamientos teóricos.

A continuación se presentan distintas realidades.

A. Los hogares en Argentina

Los distintos censos nacionales de Argentina clasifican los hogares de diferente manera. Se denomina hogar al grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. Se clasifican de la siguiente manera:

- Hogares **unipersonales**, constituidos por una sola persona;
- Hogares **multipersonales familiares**. Éstos a su vez incluyen:

- Hogares **nucleares** donde convive una pareja sola, o una pareja con hijos, o un jefe de hogar y al menos un hijo.
- Hogares **extendidos** en los que además de un jefe y sus hijos conviven otros familiares
- Hogares **compuestos** en los que además de una familia conviven otras personas sin ningún lazo de parentesco;
- **Hogares multipersonales no familiares** donde todas las personas que conviven no tienen relación de parentesco.

En el Censo Nacional de Población y Vivienda de Argentina del 2010, el número mayor de hogares corresponde a **hogares nucleares**, que alcanzan el 62% del total de hogares en Argentina. Desde 1991 éstos registran una **disminución del 2%**, de 64% a 62%.

Los **hogares extendidos** son el 18 % del total, y considerando desde 1980, presentan una **disminución del 6%**, de 24% a 18%.

Los hogares compuestos y los hogares multipersonales no familiares, en 2010, constituyen juntos poco más del 2% del total de hogares.

En 2010, los **hogares unipersonales** a nivel nacional, tomando zonas urbanas y rurales constituyen el 18% del total de hogares. Desde 1980 registran un **aumento del 8%**, que cambia de 10% a 18% (Balian, 2013: 18-20).

A.1 Los hogares: características básicas

El análisis de las características de los hogares permite conocer algunos de los aspectos que los diferencian.

Esquema 1. Características generales de los tipos de hogar

	Hogar unipersonal	Hogar familiar monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
Proporciones	14%	26%	15%	45%
Estado Civil predominante	Solteros (49%) Viudos (26%) Separados / Divorciados (21%)	Solteros 37% Separados / Divorciados 35% Viudos 25%	Casados por civil e Iglesia (40%) Unidos de hecho (31%)	Casados por civil e Iglesia (39%) Unidos de hecho (35%)
Sexo del jefe	Varón (53%) Mujer (47%)	Mujer (72%)	Varón (88%)	Varón (92%)

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Para ello se considerarán cuatro tipos de hogar, tomando como referencia el trabajo del sociólogo Donati (2012). El consideró como primer tipo, el hogar constituido por sólo una persona y un padre con hijos; el segundo tipo es el hogar de pareja sin hijos; el tercero, es el hogar de pareja con un hijo y el cuarto, el hogar de pareja con 2 o más hijos.

En el presente informe dedicado a Argentina se han tomado en cuenta la tipología de Donati con algunas modificaciones. Ellas son, el hogar unipersonal, porque es el que más ha aumentado en los últimos años; el hogar monoparental (separado del unipersonal); el hogar de pareja sin hijos y el hogar de pareja con hijos. Las razones por las cuales no se tomaron exactamente los modelos tomados por Donati residen principalmente en el reconocimiento de la importancia del hogar unipersonal y el monoparental en el país y la dificultad metodológica para separar los hogares con uno o más hijos.

En el esquema 1 además de considerar las proporciones que presenta cada tipo de hogar se señalan los estados civiles predominantes así como el sexo del jefe del hogar.

El crecimiento de los **hogares unipersonales** urbanos puede explicarse en parte por la nueva modalidad de los jóvenes de independizarse del hogar de los padres, así como también por la prolongación de la esperanza de vida que corresponde a adultos mayores. Ello se verifica al analizar el estado civil. De acuerdo con la muestra utilizada en este estudio que considera sólo a zonas urbanas, el 49% de los casos corresponde al estado civil soltero. El resto se distribuye principalmente entre viudos (26%) y separados/ divorciados (21%).

La comparación según el sexo permite advertir escasa diferencia proporcional entre varones (53%) y mujeres (47%).

El análisis según la edad indica que el estado civil entre los más jóvenes (18 a 34 años) es principalmente soltero, mientras que en el segmento 35 a 59 años los estados civiles predominantes son separados y divorciados, y entre los que tienen más de 60 años se destacan los viudos.

Desde la perspectiva teórica esta configuración hace presente un aspecto de la *desinstitucionalización de la familia*. Al comparar las edades, se observa que los mayores son viudos, en cambio en la edad media se advierten las consecuencias de la extensión del divorcio en las últimas décadas.

A.2 Hogares nucleares.

Los hogares nucleares, según el criterio censal, son:

- **Hogar familiar monoparental:** el padre o la madre con hijos.

- **Hogar de pareja sin hijos:** solo la pareja.
- **Hogar familiar de pareja con hijos:** la pareja con hijos.

Cuando la pareja está casada se instituye un matrimonio. En cambio, en caso contrario se establece como una unión de hecho.

Los **hogares familiares monoparentales** estudiados según el estado civil del jefe de hogar nos indica que en su mayoría son solteros (37%), divorciados o separados (35%) y en proporción menor, viudos (25%).

El sexo del jefe del hogar corresponde mayoritariamente a las mujeres (72%), proporción que evidencia el predominio de la mujer madre conviviendo con sus hijos. Por otra parte permite suponer muy diferentes historias teniendo en cuenta la diversidad de los estados civiles predominantes (puede tratarse de una madre soltera, o de mujeres que separadas o divorciadas constituyen un hogar con sus hijos, así como la mujer que se quedó viuda y continúa su vida sin pareja y con sus hijos). En el caso de las solteras desde la perspectiva teórica se evidencia el hecho de la maternidad independientemente del casamiento, lo que se interpreta como una ruptura de las clásicas normas familiares.

Los **hogares de pareja sin hijos** son proporcionalmente menores en el conjunto estudiado (15%).

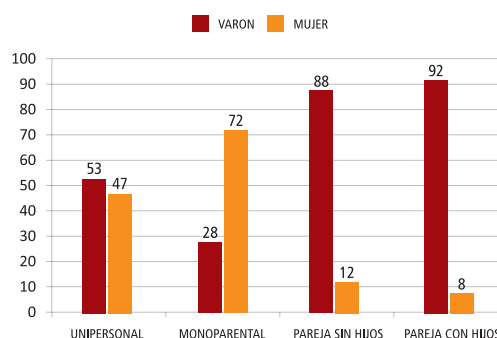
Se observa que los jefes de hogar en su mayoría son casados por civil e Iglesia (40%). Proporciones menores presentan los unidos de hecho (31%) y los casados por civil (21%). En tanto el jefe del hogar es predominante varón (88%). **El hogar familiar de pareja con hijos** es el que presenta mayor proporción en el conjunto de los hogares (45%).

Los jefes de los hogares de pareja con hijos, que han respondido en la consulta de este estudio, en su mayoría son casados por civil e Iglesia (39%), unidos de hecho (35%) y casados por civil (21%). El jefe del hogar también es predominantemente varón (92%).

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Gráfico 1

Sexo del jefe según tipos de hogar



Cuadro 1. Porcentaje de grupos de edad al que pertenece el jefe por tipo de hogar.

	Hogar unipersonal	Hogar familiar monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
18-34 años	31%	42%	23%	45%
35-59 años	33%	40%	36%	48%
60 y más años	36%	18%	41%	7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Desde la perspectiva teórica, los hogares presentan aspectos contrastantes. Por un lado se mantiene la pauta cultural del varón como jefe del hogar, pero mientras los que tienen formalización legal constituyen el 56%, se presentan como unidos de hecho el 35%. Es decir, *la misma configuración con un diferente significado institucional*.

Al respecto, vale señalar que las configuraciones de hogar no son necesariamente definitivas, pues están abiertas a una dinámica que, de acuerdo con la perspectiva de Donati, podría depender tanto de políticas públicas como de acciones pastorales.

A.3 Grupos de edad

El análisis de los diferentes tipos de hogar según la edad del jefe, en el cuadro 1 permite observar diferencias entre las estructuras que tienen o no hijos. Contrastan por un lado, los hogares unipersonales y los hogares de parejas sin hijos, y por otro los hogares monoparentales y hogares de pareja con hijos.

Los hogares familiares monoparentales y los hogares familiares

de pareja con hijos, presentan proporciones mayores entre los 18 y 59 años (82% y 93% respectivamente). En cambio, los hogares unipersonales y los hogares de pareja sin hijos presentan una mayor proporción en el segmento de 60 y más años (36% y 41% respectivamente).

A.4 Estado civil predominante

El análisis del estado civil en los diferentes grupos de edad en cada tipo de hogar presentados en el esquema 2 permite advertir la heterogeneidad de la composición social de los hogares

En los hogares unipersonales según el segmento de edad se presentan diferentes estados civiles predominantes, lo que estaría indicando etapas distintas del ciclo de vida familiar, pues los más jóvenes son solteros, en la mediana edad predominan los separados/divorciados y entre los adultos mayores, los viudos.

En los **hogares familiares monoparentales** según el segmento de edad se observan principalmente al igual que en los hogares unipersonales, solteros, separados/divorciados y viudos.

Esquema 2. Estado civil predominante en diferentes grupos de edad por tipos de hogar.

	Hogar unipersonal	Hogar familiar monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
18-34 años	Solteros	Solteros	Solteros	Unidos de hecho
35-59 años	Separado / Divorciado	Separado / Divorciado	Casados por civil Separado / Divorciado	Casados por civil y por Iglesia
60 y más años	Viudos	Viudos	Separados Viudos	Casados por civil y por Iglesia

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Cuadro 2 Porcentaje de capacidad económica según niveles socioeconómicos y tipos de Hogar.

	Hogar Unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
Medio alto	17%	17%	24%	24%
Medio bajo	26%	24%	21%	30%
Bajo	24%	29%	25%	26%
Muy bajo	33%	30%	30%	20%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

En los **hogares de pareja sin hijos** según el segmento de edad, se presentan principalmente los unidos entre los más jóvenes y los casados y divorciados en los de mayor edad.

En los **hogares familiares de pareja con hijos** predominan los casados por civil y por Iglesia, aunque entre los más jóvenes el estado civil predominante es el de unidos.

Desde la perspectiva teórica se evidencia la *desinstitucionalización del matrimonio*, no sólo por el predominio de los unidos de hecho entre los jóvenes, sino también porque la condición de quienes están casados por civil y por Iglesia es predominantemente de mayores de 60 años.

Además, en los distintos tipos de hogar, entre los más jóvenes se destacan los solteros o unidos, y una escasa proporción de casados, lo cual estaría indicando procesos de *desinstitucionalización* en el segmento joven de la población.

A.5 Nivel socioeconómico

El análisis de los diferentes tipos de hogar según el nivel socioeconómico permite observar contraste entre los mismos. Por un lado los hogares unipersonales y los hogares familiares monoparentales muestran menor capacidad económica, pues en el nivel socioeconómico “muy bajo” estos hogares presentan mayores proporciones (33% y 30% respectivamente); mientras que en ese mismo estrato, el hogar de pareja con hijos presenta

una proporción menor (20%), según se indica en el cuadro 2 (BDSI UCA, 2014: 53). Una excepción es la pareja sin hijos que también presenta 30% en el nivel muy bajo, pero en el nivel medio alto presenta un 24% y en cambio los hogares unipersonales y los monoparentales en ese nivel tienen un 17%.

En el esquema 3 se presentan los estados civiles predominantes en los niveles socioeconómicos extremos (medio alto y muy bajo), según los diferentes tipos de hogar, a fin de aproximarse al conocimiento de los perfiles poblacionales de cada uno.

En los **hogares unipersonales** la mayor proporción en el nivel muy bajo corresponde a los viudos, que también son los de mayor edad.

La diversidad de situaciones en los **hogares familiares monoparentales** se observa mediante el análisis de los estados civiles del jefe del hogar según el nivel socioeconómico, que permite advertir que las mayores proporciones en el **estrato muy bajo** corresponde a **solteros** y, en el **nivel medio alto**, la mayor proporción corresponde a **divorciados**.

En los **hogares familiares de pareja con hijos** la mayor proporción en el **nivel muy bajo** corresponde a los **unidos de hecho** (32%), mientras que los casados por civil e Iglesia representan menor proporción (12%).

En relación a ello vale señalar que quienes presentan **mayor proporción en el nivel medio alto** son los **casados por civil e**

Esquema 3. Estado civil predominante en cada tipo de hogar según estratos socioeconómicos extremos.

	Hogar Unipersonal	H. familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
Medio alto	Soltero/Divorciado	Divorciado	Unido	Casados por civil e Iglesia
Muy bajo	Viudo	Soltero	Casado	Unidos

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Iglesia (31%), mientras que en el nivel muy bajo las mayores proporciones corresponden a los unidos de hecho (32%).

El Esquema 3, permite advertir la diversidad de estados civiles en los distintos tipos de hogar. Solteros, divorciados y unidos se encuentran tanto en nivel socioeconómico medio alto como muy bajo. La única excepción son los casados por civil y por Iglesia que presentan mayor proporción en el nivel medio alto. Este resultado si bien permitiría interpretar que la formalización (los casados por civil y por Iglesia) suponen cierta independencia económica y por tanto, según la perspectiva del sociólogo P. Donati, cumplen mejor con la idea de familia como recurso de la sociedad. Al respecto, señala Donati que la familia compuesta por padres casados presenta una atmósfera más calma y optimista, con más confianza hacia los otros, y el deseo de ayudar en la medida de sus posibilidades (2012: 7).

Merece señalarse la situación de heterogeneidad estructural que presentan los diferentes grupos familiares en Argentina, tanto por el estado civil, como por los niveles socioeconómicos.

Desde una perspectiva teórica pueden señalarse tres grandes aspectos:

- 1) La disposición de los jóvenes a la vida independiente, tanto para vivir solos como para vivir en pareja, en la línea de lo que se ha formulado como individualización.
- 2) Una menor capacidad económica en los solteros o viudos, como también en los divorciados, posiblemente por razones distintas. En general presentarían mayor vulnerabilidad aquellos que están solos, es decir sin pareja.
- 3) Individualización y vulnerabilidad son dos aspectos de la *desinstitucionalización*, que se presentan de distinta manera en los diferentes tipos de hogar y se presumen con dinámicas propias tanto de separación/divorcio, como también de formalización según la perspectiva de morfogénesis de Donati, en cuanto la posibilidad de que la pareja pueda crecer hacia un "nosotros" que está más allá de cada individualidad sin anularla (2013; 13-16).

B. Relaciones personales de apoyo

Además de la dimensión de las condiciones materiales en la vida familiar es necesario considerar la **dimensión relacional de carácter más emocional**, en cuanto se supone que la vida familiar constituye un círculo de afecto y compañerismo, en realidad de apoyo mutuo. A fin de presentar información al respecto, se utilizan las cifras correspondientes a la siguiente pregunta: Durante el último tiempo ¿con qué frecuencia usted se sintió solo y no tuvo a nadie a quién acudir?

La información puede sistematizarse como:

- **Apoyo débil**, cuando la respuesta a la pregunta es "Todo el tiempo" y "Muchas veces".

- **Apoyo firme**, cuando la respuesta es "Pocas veces" y "Nunca".

El déficit de relaciones personales de apoyo presenta diferencias según los distintos tipos de hogar, que se observan en las cifras del cuadro 3.

Cuadro 3: Déficit de relaciones personales de apoyo por tipos de hogar.

	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos
No déficit	55%	82%	90%	92%
Déficit	45%	18%	10%	8%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

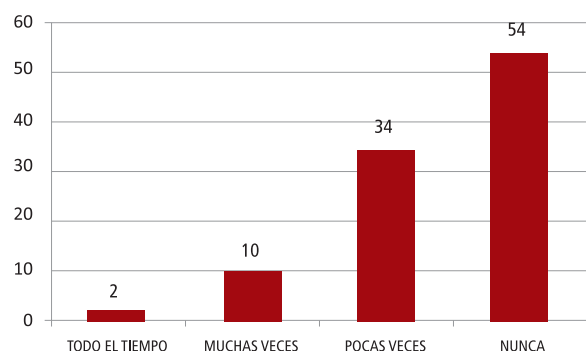
Las cifras presentan evidencia de que es una ventaja el tener compañía y mayor ventaja aún si se tiene pareja. La mayor proporción de déficit de relaciones personales de apoyo se presenta en el hogar unipersonal (45%), mientras que en el hogar de pareja con hijos el déficit es mucho menor (8%).

Las altas proporciones de relaciones personales de apoyo desde una perspectiva teórica pueden interpretarse con el enfoque teórico de la familia como grupo, en cuanto una comunidad de personas conviviendo y apoyándose mutuamente, y esto independientemente de sus aspectos legales. Esta característica permitiría señalar que la "aleja" de la idea de *desinstitucionalización* y más bien se aproximan a la idea de familia como "bien relacional primario" según el aspecto valorado por la formulación de Donati (2013).

Gráfico 2

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Frecuencia en la que se sintió solo y no tuvo a quien acudir



B.1 Aspectos económicos y relaciones personales de apoyo.

En el capítulo de lineamientos teóricos se mencionó la necesidad de tener en cuenta las características de los países en desarrollo como los latinoamericanos y en este caso Argentina, donde la pobreza con sus diferentes dimensiones, se fue convirtiendo en un desafío creciente a considerar.

Las situaciones de pobreza plantean a la familia como institución el problema de un cambio de paradigma, pues una proporción de las familias al estar en situaciones que no pueden dar cobertura a sus necesidades, a veces las mínimas, implican la pérdida de la condición de independencia económica asignada tradicionalmente a las familias.

Asimismo surgió la pregunta respecto a si la pérdida de condición económica suficiente iba acompañada de carencias afectivas en el círculo personal. Si eso fuera cierto podría suponerse que el contar con independencia económica proporciona adecuadas relaciones personales de apoyo mutuo.

A fin de explorar empíricamente estas ideas se formuló un índice de independencia y dependencia económica que se analizó con las relaciones personales de apoyo. La dependencia económica del hogar fue definida por recibir algún tipo de ayuda económica, material (alimentos, ropa, medicamentos) y /o algún tipo de programa de asistencia social no contributiva como es la Asignación Universal por Hijo y Pensión por tener siete o más hijos.

En el conjunto de las personas consultadas (5689), los resultados indican que no necesariamente la dependencia económica está asociada a debilidad relacional personal. Las cifras muestran que las relaciones personales intensas predominan tanto entre los independientes como los dependientes económicamente. Aunque entre éstos las relaciones personales débiles son levemente superiores (18%) a la de los independientes económicamente (13%), según se observa en el Cuadro 4.

Por otro lado también se advierte que la independencia económica no asegura relaciones personales de fuerte apoyo.

Se destaca que los porcentajes correspondientes a relaciones personales débiles son inferiores, lo que permite suponer que dentro o fuera del hogar las vinculaciones personales están activas, y en general en la sociedad también, lo que indica un marco general de vinculaciones posibles.

C. Referencia comparativa con Italia

Algunos de los rasgos de los hogares señalados por el sociólogo Donati en Italia han sido también observados en Argentina.

Donati ha planteado 4 tipos de hogares con sus correspondientes proporciones, aunque no son exactamente iguales a las tomadas en Argentina según se mencionó al comenzar el capítulo.

Los tipos tomados por Donati con sus correspondientes proporciones son los siguientes:

- Soltero adulto solo y padre solo con hijos (19%).
- Pareja casada o cohabitando sin hijos (22%).
- Matrimonio o pareja cohabitando con sólo un hijo, (28%).
- Matrimonio o pareja cohabitando con dos o más hijos (31%).

A fin de establecer comparaciones con Argentina, de acuerdo con las cifras disponibles, hemos considerado los tipos formulados por Donati con la tipología utilizada en este trabajo (el hogar unipersonal, el hogar familiar monoparental, el hogar de pareja sin hijos y el hogar familiar de pareja con hijos) según se presenta en el esquema 4.

Cuadro 4. Condiciones económicas y tipos de relaciones personales de apoyo.

		Dimensión Económica	
		Familias dependientes económicamente	Familias independientes económicamente
Dimensión Relacional	Relaciones personales débiles	Familias muy vulnerables 18% (325 casos)	Familias vulnerables relacionalmente 13% (503 casos)
	Relaciones personales intensas	Familias vulnerables económicamente 82% (1449 casos)	Familias en condiciones integrales 87% (3386 casos)

Fuente de los datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Esquema 4. Comparación de tipos de hogares familiares.

Italia	Argentina
	Hogar Unipersonal (14%)
Soltero adulto solo y padre solo con chicos (19%)	
	Hogar familiar monoparental (26%)
Pareja casada o sólo cohabitando, sin hijos (22%)	Hogar de pareja sin hijos (15%)
Matrimonio casados con sólo un hijo o cohabitando (28%)	
Matrimonio con dos o más hijos, y parejas cohabitando (31%)	
	Hogar familiar de pareja con hijos (45%)
3500 hogares	4711 hogares

Fuente de los datos: ODSA/ EDSA 2013 - UCA y Donati, 2012.

En Italia la suma de hogares unipersonales y los monoparentales, es de 19%. En Argentina, la consideración de hogares unipersonales y monoparentales urbanos alcanza un 40% de los hogares, aunque vale señalar que el porcentaje de hogares familiares monoparentales en Argentina, llega al 26%. La alta proporción de hogares monoparentales en cuanto conformación, indicaría *desinstitucionalización* familiar.

Si previamente hubo casamiento legal la posibilidad de coparentalidad acrecienta el curso de un desenvolvimiento más institucional, de lo contrario, la informalidad se establece. Un número de niños crece en ese contexto "informal".

El hogar de pareja sola sin hijos presenta en Italia un porcentaje mayor que en Argentina (22% y 15% respectivamente).

En resumen, si se consideran los hogares con hijos en ambos países, se advierte que Italia presenta una proporción superior a Argentina. Italia registra un 78% de hogares con hijos (incluye los monoparentales, los hogares con un solo hijo y con 2 o más hijos), en cambio en Argentina se cuenta un 71% de hogares con hijos (abarca los monoparentales y pareja con hijos). El hogar de pareja con hijos es sólo del 45% de los hogares en Argentina, mientras que en Italia el 59% de los hogares con hijos tienen una pareja, lo que estaría indicando una mayor *institucionalización* respecto de Argentina.

Los resultados de este análisis permiten interpretar que los procesos en países con alta proporción de pobreza se asocian a informalidad que se establece no sólo en el mercado laboral, sino también en la vida doméstica-familiar.

Por tanto, mientras que en contextos de mayor desarrollo la *desinstitucionalización* se asocia a la individualización, es decir la individualización genera desinstitucionalización, por ello es posible pensar en la generación de un "nosotros" que da lugar a una nueva institución (morfogénesis según Donati).

En países de América Latina podría señalarse que la *desinstitucionalización* se genera por la "pobreza material y/o cultural", que se evidencia en la vulnerabilidad económica e institucional (en las provincias más ricas es mayor la proporción de matrimonios y no de unidos) y no por la individualización, el que quizás por ahora afecta principalmente a los más jóvenes. Las acciones a procurar estarían dirigidas a institucionalizar el "nosotros" ya existente.

V.

CONDICIONES
DE VIDA SEGÚN
EL TIPO DE HOGAR

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), investiga las condiciones de vida de los encuestados, a través de una serie de preguntas que permiten conocer diferentes recursos personales y capacidades sociales. Los aspectos a considerar son los siguientes:

A. Percepción del estado de salud

B. Recursos cognitivos y emocionales

C. Capacidades sociales

En el presente estudio se seleccionaron las preguntas que se consideraron más representativas de los puntos mencionados, los cuales fueron cruzados con el tipo de hogar al que el encuestado manifestó pertenecer. Para ello se usó la tipología de hogar elaborada para este informe.

A. Percepción del estado de salud

Se tuvo en cuenta:

A.1 Déficit de estado de salud percibido: mide el estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones física, biológica y psicológica. Refleja el porcentaje de personas que dicen tener bastantes problemas de salud, padecer enfermedades crónicas o graves y/o manifestar alta frecuencia de sintomatología ansiosa y/o depresiva.

A.2 Malestar psicológico: mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.

Cuando se investiga la percepción del **estado de salud**, se advierte que los que se consideran más saludables son los pertenecientes a un hogar familiar de pareja con hijos; 71% sin problemas, seguidos del hogar familiar monoparental; 63%. Mientras que en los hogares de pareja sin hijos sólo el 50% se perciben sin problemas, los miembros de hogares unipersonales son los que expresan mayor porcentaje de algunos problemas de salud. Podría ser debido a que los hogares unipersonales comprenden a adultos mayores.

Cuadro 1. Déficit de estado de salud percibido según tipo de hogar.

Déficit de estado de salud percibido	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Sin problemas	53%	63%	50%	71%	63%
Algunos problemas	29%	23%	27%	18%	22%
Crónicos o bastantes problemas	18%	14%	23%	11%	15%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al investigar el índice de **malestar psicológico**, si bien las diferencias son muy pequeñas, los pertenecientes a hogares monoparentales son los que expresan mayor déficit (27%), seguidos por los unipersonales (25%).

Cuadro 2. Malestar psicológico según tipo de hogar.

Malestar psicológico	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	25%	27%	20%	21%	23%
No déficit	75%	73%	80%	79%	77%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En **síntesis**, el déficit de estado de salud percibido se relacionaría con el tipo de hogar. La presencia de pareja e hijos aumenta la sensación de no tener problemas de salud. Mientras que el malestar psicológico es levemente mayor en los hogares monoparentales 27% y en los unipersonales 25%. En este caso, el hecho de tener o no pareja parecería ser la variable que marca la diferencia.

B. Recursos cognitivos y emocionales

Se tuvo en cuenta:

B.1 Afrontamiento negativo: mide el afrontamiento de los problemas, el que se caracteriza por conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situa-

ción problemática, sin realizar intentos activos por tratar de resolver la situación. Expresa el porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.

B.2 Déficit de proyectos personales Percepción de limitaciones para proponer metas y objetivos en procura de su bienestar personal. Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.

B.3 Sentirse nada o poco feliz: percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.

Cuadro 3. Afrontamiento negativo según tipo de hogar.

Afrontamiento negativo	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	37%	35%	33%	30%	33%
No déficit	63%	65%	67%	70%	67%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El promedio indica un porcentaje de 67% que se considera sin déficit en el afrontamiento de problemas. Los pertenecientes a hogares familiares de parejas con hijos, están levemente por encima del promedio (70%), en tanto los de hogares unipersonales, por debajo de la media (63%). Se observa una gradación según el tipo de hogar. Podría inferirse que el **tener o no pareja** es la situación que marca las pequeñas diferencias porque se advierte un mayor déficit en hogares unipersonales y monoparentales y menor en los hogares de pareja con o sin hijos.

Cuadro 4. Déficit de proyectos personales según tipo de hogar.

Proyectos personales	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	23%	17%	19%	12%	16%
No déficit	77%	83%	81%	88%	84%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En todos los tipos de hogares se presentan bajos porcentajes de déficit. Sin embargo, se advierte una gradación entre los pertenecientes a hogar familiar completo con hijos que expresan tener proyectos de vida en un 88%, seguidos de los de hogar familiar monoparental en un 83%; hogar de pareja sin hijos, con el 81% y hogar unipersonal con el 77%.

Podría pensarse que la presencia de hijos estimula la presencia de proyectos.

Cuadro 5. Sentirse nada o poco feliz según tipo de hogar.

Infelicidad	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Nada o poco feliz	18%	16%	9%	10%	13%
Feliz	31%	34%	24%	22%	26%
Muy feliz	51%	50%	67%	68%	61%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar la percepción de felicidad, se observa una diferencia considerable entre los tipos de hogares. **La variable que marca la diferencia en la percepción de la felicidad es que se haya o no establecido una relación de pareja.** Mientras que en los hogares unipersonales y monoparentales las cifras son del 51% y 50% respectivamente; en los hogares de pareja con y sin hijos las proporciones son 68% y 67%. Entre el valor menor y mayor dista un 18%.

En resumen al considerar los recursos cognitivos y emocionales, se observa que los pertenecientes a **hogares con pareja, (con o sin hijos)**, tienen menor déficit en el afrontamiento negativo y se sienten más felices. Mientras que los que pertenecen a **hogares con hijos** se perciben con mayor competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal y familiar.

C. Capacidades sociales

Se tuvo en cuenta:

C.1. Déficit de apoyo social estructural: percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad. Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o sentirse solo y no tener a nadie a quien acudir.

C.2 Déficit de apoyo social afectivo: percepción de no contar con alguien que le demuestre amor y cariño. Porcentaje de personas que declararon no tener a alguien que lo abraze y/o le demuestre amor y afecto.

C.3 Déficit de apoyo social instrumental: percepción de no contar con otras personas cuando necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas. Porcentaje de personas que indicaron no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas si está enfermo.

C.4 Déficit de apoyo social informacional: percepción de no contar con alguien que lo aconseje, ayude o informe en temas personales. Porcentaje de personas que mencionaron no tener a alguien que lo aconseje sobre cómo resolver problemas personales y/o lo ayude o proporcione información para comprender una situación.

Cuadro 6. Apoyo social estructural según tipo de hogar.

Apoyo social estructural	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	28%	26%	23%	21%	24%
No déficit	72%	74%	77%	79%	76%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Las diferencias son muy pequeñas. Sin embargo, se observa una gradación en la percepción de apoyo estructural siendo los pertenecientes a hogares de parejas con hijos los que expresan **menor déficit** (79%) y los unipersonales el mayor (72%).

Cuadro 7. Apoyo social afectivo según tipo de hogar.

Apoyo social afectivo	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	45%	18%	10%	8%	17%
No déficit	55%	82%	90%	92%	83%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Aquí se encuentran **grandes diferencias** según el tipo de hogar. Casi la mitad de los pertenecientes a hogares unipersonales, expresan déficit (45%), mientras que en el núcleo familiar completo con hijos solo 8%. Los hogares monoparentales

muestran mayor déficit (18%), con respecto a los hogares donde hay una pareja con y sin hijos (8% y 10% respectivamente)

Parecería que la **presencia de pareja** colabora a tener menor déficit.

Cuadro 8. Apoyo social instrumental según tipo de hogar.

Apoyo social instrumental	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	77%	35%	30%	27%	38%
No déficit	23%	65%	70%	73%	62%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Se presenta una **diferencia** de 50 puntos porcentuales entre el déficit de los hogares unipersonales (77%) y los hogares familiar de pareja con hijos (27%). En general se observa una gran diferencia entre el hogar unipersonal y el resto.

Cuadro 9. Apoyo social informacional según tipo de hogar.

Apoyo social informacional	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Déficit	61%	33%	28%	26%	34%
No déficit	39%	67%	72%	74%	66%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar el total se observa un promedio de 34% que manifiestan déficit. Los pertenecientes a **hogares unipersonales** (61%) se alejan 35 puntos del hogar familiar de pareja con hijos, (26%).

En síntesis, al analizar las capacidades sociales surgen diferencias apreciables según el tipo de hogar. Los pertenecientes a hogares unipersonales son los que tienen mayor déficit tanto en lo estructural, social afectivo e instrumental. Son proporcionalmente quienes se sienten más solos, tienen menos personas a quien acudir; que les demuestren cariño; que se ocupen de ellos o los ayude. Estas diferencias entre tipos de hogar, en algunos casos alcanzan cifras muy grandes, por ejemplo de 50 puntos cuando se investiga el apoyo social instrumental (personas que no cuentan con ayuda en tareas cotidianas o domésticas). Los pertenecientes a hogar familiar de pareja con hijos son los que menos déficit manifiestan tanto en el apoyo estructural como social afectivo, social instrumental y social informacional.

VI.

OPINIONES SOBRE TEMAS DE MATRIMONIO Y FAMILIA

En este capítulo nos preguntamos acerca de las opiniones sobre la familia como institución social. ¿Se la considera de valor público o sólo una cuestión de decisiones privadas? ¿Cuáles son las posiciones culturales con respecto al matrimonio y a la educación de los hijos? ¿Qué piensan los encuestados en materia de legislación?

En el capítulo sexto indagaremos algunos aspectos relativos a las relaciones humanas en la familia, tanto con respecto a su percepción de apoyo entre sus miembros, como en lo referente a las vinculaciones externas.

La formulación de los interrogantes enunciados se basa en consideraciones teóricas acerca de la importancia de la institución familiar. Al respecto, hay coincidencia entre distintos autores en destacar las funciones de la familia que hacen de ella un recurso para la sociedad.

En la década de los años cincuenta, Talcott Parsons (Parsons, 1955) concibió la familia como un sistema social con una estructura propia y destacó la pérdida de funciones de la familia como resultado de la modernización, y su consecuente diferenciación institucional. Pero esto no significa que haya decaído su importancia social. Al dejar algunas funciones, la familia podría desempeñar mejor las que sí continúa cumpliendo. De algún modo la familia se adapta, sobrevive y no pierde su lugar esencial en la sociedad: "Esto es lo ocurrido con la familia moderna: ha perdido muchas funciones de la familia tradicional, pero se ha hecho más indispensable que antes en la gestión de otras" (Burgos, 2004: 53). En los años 70' Peter y Brigitte Berger (Berger y Berger, 1984) consideraron que la familia es una institución adaptable a los cambios sociales, pero sus valores no están en decadencia. El proceso de modernización de la sociedad explica el cambio de la familia.

Actualmente, Pierpaolo Donati considera que "la familia sigue siendo el recurso primario de la sociedad y el manantial vital de aquellas sociedades que prometen más hacia el futuro" (Donati, 2013) debido a que de ella proviene el capital humano, espiritual y social de la sociedad.

Cuando la familia, en su función educadora, crea hábitos promoviendo virtudes personales y sociales, y genera un clima de confianza, cooperación y reciprocidad, constituye un gran valor social. El proceso de personalización que se desarrolla en la familia no puede ser considerado un aspecto reservado al ámbito íntimo y privado. Este proceso tiene amplias repercusiones en la sociedad, ya que permite que los miembros de la familia se integren a la misma y la enriquezcan a través de las virtudes sociales cultivadas en su seno. En la familia se practican las pautas básicas de la vida; se asumen las normas de conducta; se viven los valores que luego serán trasladados a otros ámbitos como la escuela, los amigos, los vecinos, los centros recreativos, la parroquia, y también los negocios, la política y las organizaciones de la sociedad civil.

La dimensión pública y social de la familia como institución puede expresarse en su participación en distintos niveles. Esta implica no sólo la integración social y la realización de actividades básicas como las relativas al trabajo, la educación y la recreación, sino también las que se refieren al compromiso por el interés ciudadano. Así "la familia puede considerarse... también en su rol de formadora de buenos y comprometidos ciudadanos para actuar y asumir roles directivos en sus diferentes instancias y organizaciones que ayuden a construir un nuevo tejido de la sociedad" (Balian, 2008: 10).

Resultados del estudio.

A continuación, presentamos los resultados del trabajo empírico que incluyó un módulo específico sobre "La familia" en la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina, año 2013.

En este módulo, se les pidió a los encuestados que indicaran su grado de acuerdo con las afirmaciones que se enumeran a continuación.

Módulo "La familia"

A. El valor de la familia.

- A.1. La familia es una institución de gran valor público.
- A.2. La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas.

B. Matrimonio

- B.3. Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer.
- B.4. La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo.
- B.5. El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las partes.

C. Educación de los hijos

- C.6. La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres.
- C.7. De la educación de los hijos se ocupa la sociedad.
- C.8. Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos.

D. Legislación.

- D.9. La ley no debería facilitar el aborto.

En las páginas siguientes se comentan los resultados:

A. El valor de la familia

A.1. La familia es una institución con gran valor público

Tabla 1 “La familia es una institución social con gran valor público”

Grado de acuerdo	La familia es una institución social con gran valor público
Muy de acuerdo	48 %
De acuerdo	41 %
En desacuerdo	7 %
Muy en desacuerdo	1 %
NS/NC	3 %
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Los datos en la Tabla 1 muestran que **la familia es una institución social con gran valor público** para la mayoría de los encuestados: (48%, muy de acuerdo y 41%, de acuerdo). Por el contrario, sólo 7% manifestó desacuerdo y 1% “muy en desacuerdo”. De esta manera, en rasgos generales, se observa un **89% de acuerdo** y un **8% en desacuerdo**. Sólo un 3% no responde.

Cuando se analizan las opiniones sobre la familia como institución de gran valor público, no se observan diferencias según el sexo (Cuadro 1). Tanto varones como mujeres presentan proporciones similares (varones, muy de acuerdo 47%, mujeres, 48%). En cambio, se advierten algunas **diferencias según grupos de edad** (Cuadro 2): mientras que en los mayores de 35 años, la proporción superior corresponde a “muy de acuerdo” (51% entre los de 35 a 59 años y 53% entre los de 60 años y más), y el acuerdo es 38% y 39%, respectivamente, (entre los jóvenes de 18 a 34 años) ambas categorías (muy de acuerdo y de acuerdo) presentan proporciones similares (42% y 43%). Si se toman juntas ambas categorías de opiniones en los tres grupos de edad, las diferencias son leves (85%, 90% y 91%), pero si se analiza la **diferencia “muy de acuerdo” entre los distintos grupos, se advierte que es de 11 puntos (42% y 53%)**. Esta observación señala la **edad** como un factor clave en el análisis.

Como se ve en el cuadro 3, las opiniones sobre la **familia es una institución social de gran valor público**, presentan proporciones similares al tener en cuenta el nivel educativo alcanzado, distinguiendo si ha completado o no el nivel educativo medio. En cuanto al **estrato socio-económico (Cuadro 4)**, se registra una diferencia en el estrato “muy bajo”, donde el porcentaje de respuestas “muy de acuerdo” es 53%, mientras que en los estratos “bajo”, “medio-bajo” y “medio- alto” es 46%. En tanto, la proporción de respuestas “de acuerdo” es muy similar en estos tres grupos (41%, 42% y 41%, respectivamente), mientras que en el estrato “muy bajo” desciende al 38%. También el desacuerdo registra proporciones menores en los estratos “muy bajo” (6%), en cambio es 11% y 9% en los estratos “bajo”, “medio-bajo” y “medio-alto”.

En síntesis, la **edad** y el **estrato socioeconómico** son las variables que presentan diferencias en las opiniones sobre “la familia es una institución social de gran valor público”.

Cuadro 1. Grado de acuerdo con “La familia es una institución social con gran valor público” según sexo

La familia es una institución social con gran valor público	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	47%	48%	48%
De acuerdo	41%	40%	41%
En Desacuerdo	8%	7%	7%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%
NS/NC	3%	4%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 2. Grado de acuerdo con “La familia es una institución social con gran valor público”, según grupos de edad

La familia es una institución social con gran valor público	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	42%	51%	53%	48%
De acuerdo	43%	39%	38%	41%
En Desacuerdo	9%	7%	5%	7%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%	1%
NS/NC	5%	2%	3%	3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 3. Grado de acuerdo con “La familia es una institución social con gran valor público”, por nivel de instrucción

La familia es una institución social con gran valor público	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	47%	48%	48%
De acuerdo	40%	41%	41%
En Desacuerdo	8%	7%	7%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%
NS/NC	4%	3%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 4. Grado de acuerdo con “La familia es una institución social de gran valor público”, según estrato socioeconómico.

La familia es una institución social con gran valor público	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	46%	46%	46%	53%	48%
De acuerdo	41%	42%	41%	38%	41%
En Desacuerdo	8%	8%	9%	5%	7%
Muy en Desacuerdo	1%	1%	2%	1%	1%
NS/NC	4%	3%	2%	3%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Nos preguntamos si las opiniones de los entrevistados referidas a si la familia es una institución social con gran valor público podrían estar relacionadas con los distintos tipos de hogar.

Se tuvieron en cuenta los tipos de hogar propuestos en la investigación del sociólogo italiano Pierpaolo Donati, los que fueron reformulados de la siguiente manera: 1) hogar unipersonal; 2) hogar familiar monoparental, 3) hogar de pareja sin hijos, y 4) hogar familiar de pareja con hijos.

Cuadro 5. Grado de acuerdo sobre “la familia como institución social con gran valor público”, según tipos de hogar.

La familia es una institución social con gran valor público	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Total
Muy de acuerdo	46%	46%	44%	49%	48%
De acuerdo	38%	40%	46%	40%	41%
En desacuerdo	9%	8%	6%	7%	7%
Muy en desacuerdo	1%	2%	0%	1%	1%
Ns/Nc	6%	4%	4%	3%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En cuanto a las opiniones sobre esta afirmación, se destaca la diferencia entre el hogar familiar de pareja con hijos, (49% muy de acuerdo) y el resto en que presentan una menor proporción.

Al analizar las proporciones de las respuestas “muy de acuerdo”, se observa que éstas superan al porcentaje de respuestas “de acuerdo” entre los hogares unipersonales, los hogares familiares monoparentales y los hogares familiares de pareja con hijos. En cambio, en el hogar de pareja sin hijos el “acuerdo” es levemente superior al “muy de acuerdo”. Este dato hace pensar que tener o no tener hijos es una variable de corte relevante.

La encuesta del Observatorio de la Deuda Social Argentina (EDSA) incluye algunas preguntas sobre creencias religiosas. Entre los entrevistados que se manifestaron católicos, se consideró a los que respondieron que asisten a misa “al menos una vez por semana”, como católicos comprometidos.

Al analizar las opiniones de los católicos comprometidos sobre si “la familia es una institución social con gran valor público”, se advierte una mayor proporción de respuestas “muy de acuerdo” entre los católicos comprometidos (60%) superior al promedio general (50%). En cambio, el “desacuerdo” de los católicos comprometidos con esta afirmación (5%) es inferior al promedio (7%).

Cuadro 6. Grado de acuerdo de los católicos con “la familia es una institución social con gran valor público”

La familia es una institución social con gran valor público	Según asistencia a misa		Total
	católicos comprometidos	católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	60%	48%	50%
De acuerdo	33%	41%	40%
En desacuerdo	5%	7%	6%
Muy en desacuerdo	0%	1%	1%
NS/NC	2%	3%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

A. 2. La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas

Tabla 2 Grado de acuerdo con “La familia es solo una cuestión de decisiones privadas”

Grado de acuerdo	La familia es solo una cuestión de decisiones privadas
Muy de acuerdo	28%
De acuerdo	42%
En desacuerdo	22%
Muy en desacuerdo	4%
NS/NC	4%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al consultar la opinión si la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas, los resultados indican que la categoría de respuestas “muy de acuerdo” es 28%.

Al respecto, puede señalarse que al considerar **la familia como institución con gran valor público**, los mayores porcentajes corresponden al ítem “muy de acuerdo”. En cuanto a la afirmación **la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas**, tanto los varones como las mujeres, se manifiestan “de acuerdo” en una proporción similar (42% y 41% respectivamente).

Cuadro 7. Grado de acuerdo con “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”, según sexo

La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	28%	27%	28%
De acuerdo	42%	41%	42%
En Desacuerdo	21%	23%	22%
Muy en desacuerdo	5%	5%	4%
NS/NC	4%	4%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

No se observan diferencias en los distintos grupos de edad.

Cuadro 8. Grado de acuerdo con “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”, según grupos de edades

La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	26%	28%	29%	28%
De acuerdo	42%	42%	39%	42%
En Desacuerdo	22%	22%	22%	22%
Muy en desacuerdo	6%	3%	4%	4%
NS/NC	4%	5%	6%	4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al analizar el acuerdo con la afirmación **la familia es solo una cuestión de decisiones privadas**, según el nivel de instrucción, se advierte que el acuerdo es un poco más alto entre quienes no han concluido el secundario.

Cuadro 9. Grado de acuerdo con “La familia es solo una cuestión de decisiones privadas” según nivel de instrucción

La familia es solo una cuestión de decisiones privadas	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	31%	25%	28%
De acuerdo	44%	40%	42%
En Desacuerdo	20%	24%	22%
Muy en desacuerdo	2%	6%	4%
NS/NC	3%	5%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En el cuadro 10 se advierte una tendencia decreciente en las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo” cuanto menor es el estrato socioeconómico.

Cuadro 10. Grado de acuerdo con “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas” según estrato socio-económico

La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	31%	28%	27%	23%	28%
De acuerdo	44%	44%	40%	38%	42%
En Desacuerdo	19%	22%	25%	23%	22%
Muy en Desacuerdo	2%	1%	5%	10%	4%
NS/NC	4%	5%	3%	6%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En el análisis de la afirmación **la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas** según los tipos de hogar, no se advierte variación. Este resultado se distingue del obtenido en la investigación de Donati, quien obtuvo que “quien vive solo o es padre solo, afirma que la familia es una cuestión eminentemente de elección privada: quien vive en pareja, sin hijos, se inclina mas bien por el valor público de la familia. En cambio, en las parejas casadas con dos o más hijos, se enfatiza el alto valor público de la familia. (Donati, 2012). En la Argentina, no se observan diferencias

al respecto. Más allá de las cifras, podría pensarse que la familia como concepto es valorado independientemente de las situaciones particulares.

Cuadro 11. Grado de acuerdo sobre “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”, según tipos de hogar

La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	24%	28%	28%	29%	28%
De acuerdo	43%	42%	40%	42%	42%
En desacuerdo	23%	22%	23%	22%	22%
Muy en desacuerdo	4%	4%	3%	4%	4%
NS/NC	6%	4%	6%	3%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al examinar las opiniones de los católicos comprometidos sobre “la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”, se observa por un lado, un porcentaje de respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo” (65%), 6 puntos menor al promedio (71%). Por otra parte, el desacuerdo de los católicos comprometidos con esta afirmación (31%) es 6 puntos más alto que el promedio total.

Cuadro 12. Grado de acuerdo de los católicos con “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”.

La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	28%	29%	29%
De acuerdo	37%	43%	42%
En desacuerdo	26%	21%	22%
Muy en desacuerdo	5%	3%	3%
NS/NC	4%	4%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Tabla 3. Comparación de grado de acuerdo sobre “La familia es una institución con gran valor público” y “La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas”.

Grado de acuerdo	La familia es una institución con gran valor público	La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas
Muy de acuerdo	48 %	28 %
De acuerdo	41 %	42 %
En desacuerdo	7 %	22 %
Muy en desacuerdo	1 %	4 %
NS/NC	3 %	4 %
Total	100 %	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El porcentaje de respuestas “muy de acuerdo” con la familia es una institución con gran valor público señala una diferencia de veinte puntos con respecto al “muy de acuerdo” con la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas. Al analizar las respuestas “de acuerdo” casi no se presentan diferencias entre una y otra opinión (42 % y 41%). En cambio, la proporción de entrevistados que se manifiestan en desacuerdo con que la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas es mucho mayor (26%) que la de su desacuerdo con que la familia es una institución de gran valor público. Esta diferencia es de dieciocho puntos y reafirmaría la importancia del valor público de la familia. Sin embargo, la proporción similar de acuerdo sobre ambas afirmaciones estaría indicando la consideración de la familia tanto como institución de gran valor público como una cuestión sólo de decisiones privadas.

B. Matrimonio

La Carta de los Derechos de la Familia define el matrimonio, como el “vínculo indisoluble entre el varón y la mujer libremente aceptado, públicamente afirmado y que está abierto a la transmisión de la vida” (Pontificio Consejo para la Familia, 1984)

El vínculo matrimonial responde a un dato fundamental de la realidad humana: su condición sexuada. No es fruto del arbitrio humano, ni se puede configurar según las épocas, culturas o intereses de grupos particulares (Foro UCA Vida y Familia, 2010).

Sin embargo, en la cultura actual se ha instalado la idea de “matrimonio” entre personas del mismo sexo. En Argentina, fue sancionada y promulgada la Ley 26.618 en julio del 2010. Esta ley modifica el Código Civil en lo referente al matrimonio, y permite el matrimonio entre personas del mismo sexo.

En razón de todo ello, indagamos el grado de acuerdo con la siguiente afirmación:

B.3. Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer

Tabla 4. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer”

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Grado de acuerdo
Muy de acuerdo	40%
De acuerdo	32%
En desacuerdo	16%
Muy en desacuerdo	10%
NS/NC	2%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El análisis de la afirmación **para que haya matrimonio se requiere un varón y una mujer** según **sexo** muestra que el desacuerdo **es levemente superior entre las mujeres**. Tomadas en conjunto las respuestas “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”, los varones presentan un 24% y las mujeres, 28%.

Cuadro 13. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer, según sexo.

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	42%	38%	40%
De acuerdo	32%	32%	32%
En desacuerdo	15%	17%	16%
Muy en desacuerdo	9%	11%	10%
NS/NC	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Si bien la mayor proporción corresponde a las categorías de respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo” (72%), las respuestas en desacuerdo alcanzan el 26%. El análisis de las categorías “en desacuerdo” según la edad muestra claramente que la proporción es mayor cuanto menor es la edad (“en desacuerdo”: 22%, 15% y 9%; “muy en desacuerdo”: 15%, 10% y 3%). Al analizar ambas categorías de respuestas en conjunto, el porcentaje entre los jóvenes de 18 a 34 años es 37%, entre los de 35 a 59 años, es 25% y los que tienen 60 años y más, 12%. La diferencia de 25 puntos entre 37% de los más jóvenes y 12%

de las personas mayores indica la distancia generacional en esta opinión, y por lo tanto una tendencia cultural en crecimiento.

Cuadro 14. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer”, según grupo de edad

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	34%	39%	52%	40%
De acuerdo	27%	35%	35%	32%
En desacuerdo	22%	15%	9%	16%
Muy en desacuerdo	15%	10%	3%	10%
NS/NC	2%	1%	1%	2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuando se analiza la afirmación **para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer**, según el nivel de instrucción, se observa un **mayor desacuerdo (34%)** entre quienes han completado el secundario. En cambio, el desacuerdo es menor (16%) entre quienes no han completado este nivel de educación.

Cuadro 15. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer”, según nivel de instrucción

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	45%	35%	40%
De acuerdo	36%	29%	32%
En desacuerdo	10%	21%	16%
Muy en desacuerdo	6%	13%	10%
NS/NC	3%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar el estrato socioeconómico, se observa que a mayor estrato socio económico hay mayor porcentaje de acuerdo con esta afirmación.

Cuadro 16. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer”, según estrato socio económico.

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	42%	43%	38%	36%	40%
De acuerdo	41%	35%	29%	23%	32%
En desacuerdo	11%	14%	18%	21%	16%
Muy en desacuerdo	5%	6%	12%	18%	10%
NS/NC	1%	2%	3%	2%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar el grado de acuerdo con el enunciado “para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer” según los tipos de hogares, se advierte que el hogar unipersonal es el que presenta una **proporción menor de respuestas muy de acuerdo y de acuerdo (66%)**. El mayor porcentaje de acuerdo con esta afirmación corresponde al **hogar familiar de pareja con hijos (73%) y sin hijos (74%)**. Por el contrario, el **desacuerdo** es superior entre quienes viven en un **hogar unipersonal (32%)**. En el **hogar familiar de pareja con hijos y sin hijos**, las respuestas en **desacuerdo** representan el 24%.

Cuadro 17. Grado de acuerdo con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer” según tipo de hogar

Para que haya un matrimonio se requiere un hombre y una mujer	Hogar unipersonal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	40%	36%	43%	40%	40%
De acuerdo	26%	34%	31%	33%	32%
En desacuerdo	20%	16%	16%	16%	17%
Muy en desacuerdo	12%	11%	8%	8%	10%
NS/NC	2%	2%	3%	1%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En las opiniones con que “para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer” se advierten diferencias según las respuestas de los **católicos comprometidos**. Entre estos, el **acuerdo** con esta afirmación (**88%**) es **11 puntos superior al promedio (77%)**. En cambio, el **desacuerdo** entre los **católicos comprometidos (11%)** es **10 puntos inferior al promedio total (21%)**.

Cuadro 18. Grado de acuerdo de los católicos con “Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer”

Para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	58%	39%	42%
De acuerdo	30%	36%	35%
En desacuerdo	8%	14%	13%
Muy en desacuerdo	3%	9%	8%
NS/NC	1%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

B. 4. La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo.

Tabla 4. Grado de acuerdo con “La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo”.

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Grado de acuerdo
Muy de acuerdo	42 %
De acuerdo	51 %
En desacuerdo	3 %
Muy en desacuerdo	1 %
NS/NC	3 %
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Es impactante que el **93%** de los entrevistados están “**muy de acuerdo**” y “**de acuerdo**” con que “**la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo**”. El **desacuerdo**, en cambio

es del 4%. En esta opinión no se observan diferencias según el sexo (Cuadro 19). En cuanto a la edad, se advierte un porcentaje **levemente superior de respuestas "muy de acuerdo"** en los grupos de 35 a 59 años (43%) y de 60 años y más (45%) (Cuadro 19). En tanto, entre los jóvenes, las respuestas "muy de acuerdo" descienden al 39%. Por otra parte, en el grupo de 18 a 34 años, es algo más alta la proporción que "no sabe o no contesta".

Cuadro 19. Grado de acuerdo con "La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo" según sexo

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	43%	42%	42%
De acuerdo	50%	53%	51%
En desacuerdo	4%	3%	3%
Muy en desacuerdo	1%	0%	1%
NS/NC	3%	2%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 20. Grado de acuerdo con "La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo" según grupos de edades

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	39%	43%	45%	42%
De acuerdo	53%	51%	49%	51%
En desacuerdo	3%	3%	4%	3%
Muy en desacuerdo	1%	1%	0%	0%
NS/NC	4%	2%	2%	4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En la opinión sobre si la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo **no se registran diferencias según nivel de instrucción** (Cuadro 21). Con respecto al estrato socio económico, se observa un **porcentaje creciente de respuestas "muy de acuerdo"** cuanto más bajo es el estrato socioeconómico (Cuadro 22).

Cuadro 21. Grado de acuerdo con "La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo" según nivel de instrucción

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	41%	43%	42%
De acuerdo	53%	50%	51%
En desacuerdo	3%	4%	3%
Muy en desacuerdo	0%	1%	0%
NS/NC	3%	2%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 22. Grado de acuerdo con "La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo" según estrato socio-económico

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	38%	41%	43%	47%	42%
De acuerdo	56%	53%	50%	47%	51%
En desacuerdo	3%	4%	4%	3%	3%
Muy en desacuerdo	0%	0%	0%	1%	0%
NS/NC	3%	2%	3%	2%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Como se observa en el Cuadro 23, al considerar la afirmación **la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo** según los **tipos de hogares**, se observa una diferencia en las opiniones de quienes viven en un **hogar familiar de pareja con hijos y sin hijos** y quienes viven solos o en un hogar monoparental. Consideradas en conjunto, las categorías "muy de acuerdo" y "de acuerdo", **suman 96% en el hogar familiar de pareja con hijos, y 95% en el hogar de pareja sin hijos**. En cambio, en los hogares unipersonales y en el hogar monoparental, la proporción **desciende al 91% y al 90% respectivamente**. Por otra parte, el desacuerdo es un poco más alto (6%) entre estos hogares. La presencia de una pareja se refleja en estos resultados.

Cuadro 23. Grado de acuerdo con “la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo”, según tipos de hogares.

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	38%	37%	46%	46%	42%
De acuerdo	53%	53%	49%	50%	51%
En desacuerdo	5%	5%	4%	2%	3%
Muy en desacuerdo	1%	1%	0%	1%	1%
NS/NC	3%	5%	1%	2%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Entre los **católicos comprometidos** el acuerdo con la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo alcanza el 97%. Si bien los católicos no comprometidos alcanzan un 95%, la composición de las categorías de “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” son inversas. Mientras que en los católicos comprometidos el “Muy de acuerdo” es de 52% en los no comprometidos es de 42% y a la inversa.

Cuadro 24. Grado de acuerdo de los católicos comprometidos con “La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo”

La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	52%	42%	43%
De acuerdo	45%	53%	52%
En desacuerdo	1%	3%	3%
Muy en desacuerdo	0%	0%	0%
NS/NC	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

B.5 El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes.**Tabla 6. “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”.**

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Grado de acuerdo
Muy de acuerdo	38%
De acuerdo	48%
En desacuerdo	9%
Muy en desacuerdo	1%
NS/NC	4%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El acuerdo con “**el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes**” comprende el 86% de los entrevistados, lo cual podría suponer una mala comprensión de la frase que en realidad, bien entendida, se contraponen con la anterior. De hecho, se observa un mayor desacuerdo con esta frase, aunque leve, en quienes tienen mayor instrucción y quizás se han detenido a analizar las expresiones. No obstante, este resultado es 7 puntos menos que el registrado en la premisa “**la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo**”. En tanto, el desacuerdo con “**el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes**”, alcanza el 10%. Este es 6 puntos más alto que el “**la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo**”.

No se observan diferencias en el grado de acuerdo con “**el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes**” según el sexo o el nivel de instrucción. En cambio, según la edad, se registra una diferencia: entre los más jóvenes, la proporción de respuestas “muy de acuerdo” es menor. También, se observa diferencia según el estrato socio económico: entre el estrato “medio-alto”, el acuerdo es superior: 89%. En tanto, en el estrato “muy bajo” es 81%.

Cuadro 25. Grado de acuerdo con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”, según sexo

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	38%	38%	38%
De acuerdo	47%	48%	48%
En desacuerdo	9%	9%	9%
Muy en desacuerdo	1%	2%	2%
NS/NC	4%	3%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 26. Grado de acuerdo con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”, según grupo de edad

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	33%	40%	41%	38%
De acuerdo	52%	45%	46%	48%
En desacuerdo	8%	9%	9%	9%
Muy en desacuerdo	1%	3%	0%	2%
NS/NC	5%	3%	4%	3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 27. Grado de acuerdo con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”, según nivel de instrucción

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	39%	37%	38%
De acuerdo	50%	46%	48%
En desacuerdo	7%	11%	9%
Muy en desacuerdo	1%	2%	2%
NS/NC	4%	4%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 28. Grado de acuerdo con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”, según estrato socioeconómico

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	38%	37%	40%	37%	38%
De acuerdo	51%	50%	46%	44%	48%
En desacuerdo	7%	10%	8%	10%	9%
Muy en Desacuerdo	0%	1%	2%	3%	2%
NS/NC	3%	3%	3%	6%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

La distribución de opiniones sobre “el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes” según los tipos de hogar, no arroja diferencias si se analizan los porcentajes de respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo” en conjunto.

Cuadro 29. Grado de acuerdo con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”, según tipo de hogar.

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	33%	37%	43%	40%	38%
De acuerdo	52%	47%	43%	48%	47%
En desacuerdo	10%	9%	11%	8%	9%
Muy en desacuerdo	1%	3%	1%	1%	1%
NS/NC	5%	3%	1%	3%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, entre el estrato socioeconómico más alto, se presenta mayor porcentaje de acuerdo con la afirmación “el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”.

En tanto, se observa que entre los católicos comprometidos, el porcentaje de respuestas “muy de acuerdo” con la afirmación “el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes” es algo superior al de los católicos no comprometidos.

Cuadro 30. Grado de acuerdo de los católicos con “El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes”

El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	43%	39%	40%
De acuerdo	46%	48%	48%
En desacuerdo	7%	9%	9%
Muy en desacuerdo	2%	2%	2%
NS/NC	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

C. Educación de los hijos

C. 6. “La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”.

El 58% se manifiesta muy de acuerdo con la afirmación “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”; el 38% de acuerdo. Entre ambos se alcanza el valor muy destacable del 96%.

No se observan diferencias entre las respuestas de mujeres y varones.

Cuadro 31. Grado de acuerdo con “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”, según sexo

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	58%	58%	58%
De acuerdo	38%	39%	38%
En desacuerdo	3%	2%	3%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 32. Grado de acuerdo con: “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”, según grupo de edad del entrevistado

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	54%	60%	61%	58%
De acuerdo	42%	36%	36%	38%
En desacuerdo	3%	3%	2%	3%
Muy en desacuerdo	1%	0%	1%	1%
NS/NC	0%	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Tal como se observa en el Cuadro 32, las respuestas “muy de acuerdo” se incrementan con la edad. Son poquísimos, en todas

las edades, los que no están de acuerdo con este enunciado. Los resultados se repiten al considerar el nivel de instrucción o el estrato socioeconómico.

Cuadro 33. Grado de acuerdo con “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres” según nivel de instrucción

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	58%	57%	58%
De acuerdo	39%	38%	38%
En desacuerdo	2%	4%	3%
Muy en desacuerdo	0%	1%	1%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 34. Grado de acuerdo con “La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres” según estrato socioeconómico

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	54%	58%	57%	62%	58%
De acuerdo	43%	39%	39%	32%	38%
En desacuerdo	2%	2%	3%	4%	3%
Muy en desacuerdo	0%	0%	1%	1%	1%
NS/NC	1%	1%	0%	1%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar el estrato socioeconómico, se observa que las respuestas “muy de acuerdo” con la afirmación “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres” es superior en el estrato muy bajo (62%).

Al analizar las respuestas sobre la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres no se observan diferencias, según los tipos de hogar.

Cuadro 35. Grado de acuerdo con “La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”, según tipo de hogar

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	53%	56%	57%	59%	57%
De acuerdo	42%	40%	39%	37%	39%
En desacuerdo	4%	2%	3%	3%	3%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%	1%	1%
NS/NC	0%	1%	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En la opinión sobre la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres no se observan diferencias según se trate de católicos comprometidos o no.

Cuadro 36. Grado de acuerdo de los católicos con “La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”

La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	71%	57%	59%
De acuerdo	28%	40%	38%
En desacuerdo	1%	1%	2%
Muy en desacuerdo	0%	1%	1%
NS/NC	0%	1%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, hay una amplia aceptación que “la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres”.

C. 7. De la educación de los hijos se ocupa la sociedad.

Las respuestas están más distribuidas. El 10% está muy de

acuerdo y el 22% de acuerdo, lo que suma 32%, lo cual contrasta con el porcentaje abrumador que se expresó de acuerdo y muy de acuerdo a la frase anterior: La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres.. En desacuerdo se manifiestan 54% y muy en desacuerdo 12%, lo que suma 66%. En este punto se advierte una importante coherencia conceptual.

Los varones tienden a estar algo más de acuerdo con que de la educación de los hijos se ocupa la sociedad.

Cuadro 37. Grado de acuerdo con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad”, según sexo

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	11%	9%	10%
De acuerdo	23%	22%	22%
En desacuerdo	52%	55%	54%
Muy en desacuerdo	12%	12%	12%
NS/NC	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

No se advierten diferencias al considerar la edad, el nivel de instrucción o el estrato socioeconómico.

Cuadro 38. Grado de acuerdo con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad”, según grupos de edad

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	10%	11%	8%	10%
De acuerdo	23%	21%	24%	22%
En desacuerdo	55%	53%	54%	54%
Muy en desacuerdo	11%	14%	12%	12%
NS/NC	1%	1%	2%	2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 39. Grado de acuerdo con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad” según nivel de instrucción

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	10%	10%	10%
De acuerdo	22%	23%	22%
En Desacuerdo	57%	51%	54%
Muy en desacuerdo	10%	14%	12%
NS/NC	1%	2%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Tampoco hay diferencias cuando se considera el estrato socioeconómico.

Cuadro 40. Grado de acuerdo con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad”, según estrato socioeconómico

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	12%	10%	10%	8%	10%
De acuerdo	25%	20%	21%	25%	22%
En Desacuerdo	56%	56%	56%	46%	54%
Muy en Desacuerdo	6%	12%	12%	19%	12%
NS/NC	1%	2%	1%	2%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 41. Grado de acuerdo con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad” según tipos de hogar

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	12%	8%	12%	10%	10%
De acuerdo	27%	24%	22%	21%	23%
En desacuerdo	44%	55%	54%	56%	54%
Muy en desacuerdo	13%	11%	11%	12%	12%
NS/NC	4%	2%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Considerando los tipos de hogar, el mayor acuerdo lo presentan los hogares sin hijos (unipersonal y de pareja sin hijos, ambos 12%) Por otra parte el porcentaje de desacuerdo es mayor en los hogares unipersonales (Cuadro 41).

Al analizar la opinión “de la educación de los hijos se ocupa la sociedad” no se advierten diferencias según sean éstas de católicos comprometidos o no (Cuadro 42).

Cuadro 42. Grado de acuerdo de los católicos con “De la educación de los hijos se ocupa la sociedad”

De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	11%	10%	10%
De acuerdo	20%	22%	21%
En desacuerdo	54%	56%	56%
Muy en desacuerdo	14%	12%	12%
NS/NC	1%	2%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

De la comparación señalada en la Tabla 6, se advierte por un lado, fuerte aceptación que la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres (96%).

Tabla 6. Comparación entre los dos enunciados en relación a la educación de los hijos

Grado de acuerdo	La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	De la educación de los hijos se ocupa la sociedad
Muy de acuerdo	58 %	10 %
De acuerdo	38 %	22 %
En desacuerdo	3 %	54 %
Muy en desacuerdo	1 %	12 %
NS/NC	0 %	2 %
Total	100 %	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Por otro, un considerable **desacuerdo** con la afirmación “la educación de los hijos se ocupa la sociedad”.

C. 8. Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos.

Tabla 7. Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos”.

Grado de acuerdo	Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos
Muy de acuerdo	43%
De acuerdo	44%
En desacuerdo	9%
Muy en desacuerdo	2%
NS/NC	2%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

También aquí el consenso es notable. El **87%** de los encuestados se manifiesta **muy de acuerdo y de acuerdo** con que, **es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos** mientras que el **11%** está en **desacuerdo**.

No se presentan diferencias según respondan varones o mujeres (Cuadro 43).

Cuadro 43 Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos”, según sexo

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos.	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	43%	43%	43%
De acuerdo	44%	44%	44%
En desacuerdo	9%	10%	9%
Muy en desacuerdo	2%	2%	2%
NS/NC	2%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al tener en cuenta la edad, el acuerdo con la afirmación es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos presenta una tendencia creciente cuanto mayor es la edad

Cuadro 43. Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos” según edad

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	38%	44%	50%	43%
De acuerdo	44%	44%	44%	44%
En desacuerdo	12%	9%	4%	9%
Muy en desacuerdo	3%	1%	1%	2%
NS/NC	3%	2%	1%	2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Como se observa en el Cuadro 45, al tomar en cuenta el nivel educativo, el mayor acuerdo está entre los de menor nivel alcanzado. En cambio, al considerar el estrato socioeconómico, si bien todos los estratos presentan el mismo porcentaje de respuestas “muy de acuerdo”, al considerar la categoría “de acuerdo” se observan porcentajes decrecientes en la medida que disminuye el estrato socioeconómico (Cuadro 46).

Cuadro 45. Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos” según nivel de instrucción

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	46%	41%	43%
De acuerdo	47%	42%	44%
En desacuerdo	5%	13%	9%
Muy en desacuerdo	1%	3%	2%
NS/NC	1%	1%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 46. Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos” según estrato socioeconómico

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	43%	43%	43%	43%	43%
De acuerdo	49%	48%	41%	38%	44%
En desacuerdo	6%	7%	11%	13%	9%
Muy en Desacuerdo	1%	1%	3%	3%	2%
NS/NC	1%	1%	2%	3%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al analizar las opiniones sobre si es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos, según tipo de hogarse advierte que el **acuerdo** es levemente superior en los **hogares familiares de pareja con hijos (90%)**.

Cuadro 47. Grado de acuerdo con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos” según tipo de hogar

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	39%	41%	45%	44%	43%
De acuerdo	39%	44%	43%	46%	44%
En desacuerdo	17%	10%	9%	8%	10%
Muy en desacuerdo	2%	3%	1%	1%	2%
NS/NC	2%	2%	2%	1%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al considerar la opinión sobre si “es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos” según **católicos comprometidos** o **no comprometidos**, no se observan diferencias.

Cuadro 48. Grado de acuerdo de los católicos con “Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos”

Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	Según asistencia a misa		Total
	Católicos comprometidos	Católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	53%	43%	45%
De acuerdo	38%	48%	46%
En desacuerdo	7%	6%	7%
Muy en desacuerdo	1%	1%	1%
NS/NC	1%	2%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

D. Legislación

Los entrevistados fueron interrogados acerca de su opinión con respecto a la legislación en materia de aborto. Se preguntó sobre su grado de acuerdo con la siguiente proposición:

D. 9 La ley no debería facilitar el aborto

Tabla 8. “La ley no debería facilitar el aborto”

Grado de acuerdo	“La ley no debería facilitar el aborto”
Muy de acuerdo	32%
De acuerdo	27%
En desacuerdo	20%
Muy en desacuerdo	11%
NS/NC	10%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El 59% de los encuestados manifiesta **acuerdo** con que **la ley no debería facilitar el aborto**. El 31% está en desacuerdo. Es

significativo el porcentaje de los que no saben o no contestan: 10%. Este porcentaje se mantiene similar al considerar el sexo, la edad, el nivel de instrucción y los estratos socio-económicos.

En la opinión sobre si la ley no debería facilitar el aborto, no se observan diferencias según sexo (Cuadro 49).

Sin embargo, se advierte una diferencia en esta opinión según los grupos de edad: el acuerdo con que la ley no debería facilitar el aborto es superior en los grupos de más edad; el desacuerdo en cambio es inferior (Cuadro 50).

Cuadro 49. Grado de acuerdo con “La ley no debería facilitar el aborto”, según sexo

La ley no debería facilitar el aborto	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Muy de acuerdo	31%	32%	32%
De acuerdo	27%	27%	27%
En desacuerdo	20%	21%	20%
Muy en desacuerdo	12%	11%	11%
NS/NC	10%	10%	10%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 50. Grado de acuerdo sobre “La ley no debería facilitar el aborto”, según edad

La ley no debería facilitar el aborto	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Muy de acuerdo	29%	31%	36%	32%
De acuerdo	25%	28%	29%	27%
En desacuerdo	23%	19%	18%	20%
Muy en desacuerdo	13%	12%	8%	11%
NS/NC	10%	10%	10%	10%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 51. Grado de acuerdo sobre “La ley no debería facilitar el aborto”, según nivel de instrucción

La ley no debería facilitar el aborto	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Muy de acuerdo	34%	30%	32%
De acuerdo	30%	24%	27%
En desacuerdo	17%	23%	20%
Muy en desacuerdo	7%	14%	11%
NS/NC	12%	9%	10%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al analizar las opiniones sobre la ley no debería facilitar el aborto por nivel de instrucción se observa un 10% de diferencia en la distribución de respuestas de los encuestados según hayan completado o no el nivel secundario (Cuadro 51).

La mayor proporción de respuestas de desacuerdo con que la ley no debería facilitar el aborto corresponde a los estratos bajo y muy bajo (Cuadro 52).

Cuadro 52. Grado de acuerdo con “La ley no debería facilitar el aborto” según estrato socioeconómico

La ley no debería facilitar el aborto	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Muy de acuerdo	34%	33%	31%	29%	32%
De acuerdo	32%	30%	23%	23%	27%
En desacuerdo	18%	18%	22%	23%	20%
Muy en Desacuerdo	7%	9%	13%	16%	11%
NS/NC	9%	10%	11%	9%	10%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Las opiniones sobre si la ley no debería facilitar el aborto según tipo de hogar señalan una considerable diferencia entre los hogares unipersonales y el resto. En los primeros, el acuerdo es

del 50%. La diferencia con los hogares familiares de pareja con hijos es de 9 puntos. Esta diferencia es igual en el caso de los hogares monoparentales (59%).

En cambio, el desacuerdo con que la ley no debería facilitar el aborto, alcanza el 38% entre los hogares unipersonales. En el resto de las categorías de hogar el desacuerdo es 32% en los hogares monoparentales y 29% en los de pareja con o sin hijos.

Cuadro 53. Grado de acuerdo con “La ley no debería facilitar el aborto”, según tipo de hogar

La ley no debería facilitar el aborto	Hogar unipersonal	Hogar familiar Monoparental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Muy de acuerdo	25%	32%	34%	32%	31%
De acuerdo	25%	27%	28%	27%	27%
En desacuerdo	24%	19%	20%	20%	20%
Muy en desacuerdo	14%	13%	9%	9%	11%
NS/NC	12%	9%	8%	12%	10%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis: El acuerdo con “la ley no debería facilitar el aborto” parece relacionarse en forma directa con la edad (a más edad, mayor proporción de respuestas de acuerdo), con el estrato socioeconómico medio alto, y de manera inversa con los hogares unipersonales.

Cuadro 54. Grado de acuerdo de los católicos con “La ley no debería facilitar el aborto”

La ley no debería facilitar el aborto	Según asistencia a misa		Total
	católicos comprometidos	católicos no comprometidos	
Muy de acuerdo	46%	30%	33%
De acuerdo	25%	30%	29%
En desacuerdo	15%	19%	19%
Muy en desacuerdo	6%	10%	9%
NS/NC	7%	11%	10%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Finalmente, como se ve en el Cuadro 54, el acuerdo con “La ley no debería facilitar el aborto” es 11 puntos superior entre los católicos comprometidos (71%) que entre los católicos no comprometidos (60%)

Conclusiones

En las opiniones de los argentinos sobre la familia como institución, se destaca la importancia asignada a su gran valor público (89%, muy de acuerdo y de acuerdo). Sin embargo, parece incoherente que también se opine que la familia es sólo una cuestión de decisiones privadas, aunque en menor medida (70%, muy de acuerdo y de acuerdo).

En Argentina, la institución familiar es valorada independientemente de las situaciones particulares. Este hallazgo se diferencia de los resultados de la investigación italiana. Mientras en Italia, Donati, observa que en los hogares de parejas casadas con hijos, se enfatiza el alto valor público de la familia, en Argentina se registran pequeñas diferencias entre los distintos tipos de hogar. Sin embargo, la presencia de hijos indica una superior apreciación del valor público de la familia.

Los jóvenes (18 a 34 años) y las personas de estrato socioeconómico medio-alto manifiestan menor acuerdo con la consideración del valor público de la familia. Ello podría interpretarse según pautas culturales y estilos de vida más individualistas, propio de estos grupos.

La edad es un factor significativo en el análisis de las apreciaciones sobre la familia y el matrimonio. Se advierte una distancia generacional en el acuerdo manifestado con que para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer. La proporción de respuestas en desacuerdo con esta afirmación es menor, a medida que aumenta la edad.

También se observa que las mujeres expresan desacuerdo más que los varones. Este modo de pensar femenino podría relacionarse con el llamado “emponderamiento” de la mujer en los últimos años.

Los católicos comprometidos expresan acuerdo con para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer en un 88%. Este porcentaje es 11 puntos superior al promedio (77%). En cambio, el desacuerdo entre los católicos comprometidos (11%) es 11 puntos inferior al promedio total (22%).

El significado atribuido al matrimonio difiere según haya presencia de pareja y de acuerdo con el estrato socioeconómico. Por un lado, el acuerdo con la relación matrimonial

busca crecer en el amor mutuo, es amplio (93%). La presencia de pareja se refleja en los resultados: en el hogar familiar de pareja con o sin hijos, el porcentaje de los que responden estar muy de acuerdo y de acuerdo es 5 puntos mayor que en el monoparental y el unipersonal.

Por otro lado, en cuanto a la opinión el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes, la única variable que arroja alguna diferencia es el estrato socioeconómico, presentando mayor porcentaje de acuerdo entre los estratos más altos. Esto podría interpretarse en función de posiciones más individualistas.

Los argentinos manifiestan un muy fuerte consenso con respecto a que la educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres (96%), más que de la sociedad. En esta opinión, no se observan diferencias según tipo de hogar. Sin embargo, hay diferencias en la consideración de:

- 1) De la educación de los hijos se ocupa la sociedad: mayor desacuerdo entre los hogares familiares de pareja con hijos (68%)
- 2) Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos: mayor acuerdo (90%) en los hogares familiares de pareja con hijos.

La distancia generacional se advierte también en el acuerdo con que la ley no debería facilitar el aborto. Este es superior en los grupos de mayor edad. Es considerable la diferencia que se registra en esta opinión entre los hogares unipersonales y el resto.

A modo de síntesis, mostramos las opiniones ordenadas de mayor a menor acuerdo:

Tabla 9. Grado de acuerdo sobre temas de Matrimonio y familia

	Muy de acuerdo y de acuerdo
La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	96%
La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	93%
La familia es una institución con gran valor público	89%
Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	87%
El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las partes	86%
Para que haya matrimonio se requiere un hombre y una mujer	72%
La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	69%
La ley no debería facilitar el aborto	59%
De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	32%

Los católicos comprometidos expresan más acuerdo con algunas de estas afirmaciones.

En el esquema siguiente, se observan las diferencias entre católicos comprometidos y no comprometidos:

Tabla 10. Muy de acuerdo en temas de Matrimonio y familia

	Católicos Comprometidos Porcentaje muy de acuerdo	Católicos No comprometidos Porcentaje muy de acuerdo	Diferencias porcentuales
De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	11%	10%	1%
La familia es sólo una cuestión de decisiones privadas	28%	29%	1%
El matrimonio es ante todo para gratificación personal de las dos partes	44%	39%	5%
El trabajo tiene que dejar tiempo para la familia	66%	57%	9%
Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	53%	44%	9%
La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	52%	42%	10%
La familia es una institución social con gran valor público	60%	48%	12%
La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	71%	57%	14%
La ley no debería facilitar el aborto	46%	30%	16%
Para que haya un matrimonio se requiere un hombre y una mujer	58%	39%	19%

Tabla 11: Promedio general de “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con respecto a temas de Matrimonio y familia

	Católicos Comprometidos Promedio
La educación de los hijos es principalmente responsabilidad de los padres	99%
La relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo	97%
La familia es una institución social con gran valor público	96%
Es propio de la relación matrimonial tener hijos y educarlos	91%
El matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes	89%
Para que haya un matrimonio se requiere un hombre y una mujer	88%
La ley no debería facilitar el aborto	71%
La familia es sólo un cuestión de decisiones privadas	65%
De la educación de los hijos se ocupa la sociedad	33%

Se advierten algunos temas de gran consenso general: el valor público de la familia, y la educación de los hijos como función de la familia. Otros temas, registran un consenso más acentuado entre los católicos comprometidos, como el no al aborto, o el no a ley de “matrimonio entre personas del mismo sexo”.

VII.

RELACIONES FAMILIARES

En la Encuesta de la Deuda Social Argentina, año 2013 (UCA) se incluyeron seis enunciados destinados a conocer algunos aspectos de las relaciones familiares.

Se solicitó a los entrevistados responder a los siguientes enunciados:

1. Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades
2. En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia
3. En general cuento con la ayuda de la familia.
4. Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos.
5. Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos
6. Mi familia me transmitió valores humanos y éticos

Los distintos enunciados se respondieron según las siguientes categorías: siempre, casi siempre, casi nunca, nunca, no sabe/no contesta.

A. Resultados obtenidos

Las frecuencias de respuestas a los enunciados corresponden al total de la muestra 2013, un total de 5689 casos.

Las respuestas fueron analizadas según las siguientes variables: sexo, grupo de edad, nivel de instrucción, estrato socioeconómico, tipo de hogar.

Complementariamente las respuestas se analizaron con la variables "católicos comprometidos". Esta categoría estadística se conformó con quienes, en la muestra general (5689), respondieron ser católicos y asistir a misa al menos una vez por semana. Con esas condiciones la categoría se conformó con 647 casos (11.37% del total de la muestra).

A continuación se presenta el análisis de cada enunciado:

1. Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades

Tabla 1 "Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades".

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades	Porcentajes
Siempre	67%
Casi siempre	27%
Casi nunca	2%
Nunca	1%
NS/NC	3%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Un porcentaje muy alto (94%) responde afirmativamente al enunciado. La cifra corresponde a las categorías siempre (67%) y casi siempre (27%).

Se observa que las mujeres en un 70% consideran que siempre son capaces de prestar ayuda, mientras que los varones lo hacen en un 64%. La suma de siempre y casi siempre también beneficia levemente a las mujeres (96%) en relación a los varones (93%), según el cuadro 1.

Al considerar la edad, en general todos se consideran capaces de ayudar, sin embargo, se observa que **los más jóvenes son los que presentan más dudas sobre su capacidad de ayuda "siempre"** (60%), mientras que los otros grupos de edad responden en esa categoría en un 72% y 70% según se trate del grupo de 35-59 años o de 60 años o más respectivamente, según se presenta en el cuadro 2.

Al considerar el nivel de instrucción, las diferencias son mínimas las que se observan en el cuadro 3. Al analizar este enunciado según **estrato socioeconómico, la categoría más bajo es donde predomina la respuesta "siempre" (69%)**. Se observa que mientras se asciende en el estrato socioeconómico disminuye el porcentaje correspondiente a la capacidad de ayuda. a este enunciado. Cuando se suman las categorías siempre y casi siempre, se mantiene la tendencia presentada según el cuadro 4. Al considerar el tipo de hogar correspondiente a la categoría "siempre", se observa una tendencia declinante desde el hogar familiar de pareja con hijos (69%) al hogar unipersonal (60%) Se advierten 9 puntos de diferencia entre los hogares unipersonales y los familiares de pareja con hijos. No hay diferencia en las respuestas "casi siempre". **Al respecto puede verse el cuadro 5.**

Cuadro 1. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan” según sexo.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan.	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	64%	70%	67%
Casi siempre	29%	26%	27%
Casi nunca	3%	1%	2%
Nunca	0%	0%	1%
NS/NC	4%	2%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 2. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos” a enfrentar las dificultades que se les presentan según grupo de edad.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan.	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	60%	72%	70%	67%
Casi siempre	30%	25%	26%	27%
Casi nunca	3%	1%	2%	2%
Nunca	1%	0%	1%	1%
NS/NC	7%	1%	1%	3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 3. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan” según nivel de instrucción.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan.	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	66%	68%	67%
Casi siempre	29%	26%	27%
Casi nunca	3%	1%	2%
Nunca	0%	1%	1%
NS/NC	2%	4%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 4. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan”, según estrato socio económico.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan.	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	60%	63%	68%	69%	67%
Casi siempre	28%	31%	28%	27%	27%
Casi nunca	5%	2%	2%	1%	2%
Nunca	2%	0%	0%	0%	1%
NS/NC	5%	3%	2%	3%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 5. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos, y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan” según tipo de hogar.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos, y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Siempre	60%	63%	68%	69%	67%
Casi siempre	28%	31%	28%	27%	27%
Casi nunca	5%	2%	2%	1%	2%
Nunca	2%	0%	01%	0%	1%
NS/NC	5%	3%	2%	3%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 6. “Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos, y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan”, según católicos comprometidos.

Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos, y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presentan	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	491	76%
Casi siempre	139	21%
Casi nunca	10	2%
Nunca	1	0%
NS/NC	7	1%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis: En cuanto a la capacidad de ayuda a su familia, los varones presentan porcentajes levemente inferiores que las mujeres. La misma característica se observa en los más jóvenes. En referencia a la capacidad de ayudar, los estratos socioeconómicos más bajos y los hogares familiares de pareja con hijos son quienes presentan mayor porcentaje.

En resumen presentan mayores porcentajes: las mujeres, los de mayor edad, los estratos socioeconómicos más bajos y los hogares familiares de pareja con hijos.

Cuando se consideran el grupo de católicos comprometidos, éstos responden ser capaces de prestar ayuda a sus familiares “siempre” en un alto porcentaje (76%), que se presenta en el cuadro 6. Este porcentaje resulta superior a la muestra general en un 9%.

2. En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia

Tabla 2. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia”.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Porcentajes
Siempre	70%
Casi siempre	26%
Casi nunca	2%
Nunca	1%
NS/NC	1%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En este enunciado, se presenta una muy alta frecuencia: 97%, mientras “siempre” es de 71% y “casi siempre” es del 26%.

Según el cuadro 7 no se observan diferencias en las respuestas al tener en cuenta el **sexo**.

Al considerar la **edad**, se observa que los más jóvenes presentan menor certeza de poder confiar “siempre” en su familia (67%) que los de 60 años o más (74%); sin embargo si se suman las respuestas “siempre” y “casi siempre” no hay diferencias en cuanto a la edad porque los más jóvenes presentan mayor proporción en “casi siempre” según se presenta en el cuadro 8.

Al analizar el **nivel educativo** alcanzado se observa que quienes presentan mayor porcentaje en la categoría “siempre” son los de mayor nivel, (73%), a diferencia del menor nivel (68%). Al sumar “siempre” y “casi siempre” las diferencias se igualan (96%) porque en el menor nivel son mayores los porcentajes correspondientes a “casi siempre”.

Al considerar el **estrato socioeconómico**, los pertenecientes al nivel muy bajo son quienes presentan mayor porcentaje de “siempre” (82%) y los de medio alto, el menor (66%), una diferencia de 16% según el cuadro 10.

Al considerar el **tipo de hogar**, se observa una diferencia en la respuesta “siempre”. Por un lado el hogar unipersonal (64%) y el hogar familiar monoparental (66%) presentan proporciones menores a los otros hogares: el hogar de pareja sin hijos (74%) y hogar familiar de pareja con hijos (72%), según el cuadro 11.

Cuadro 7. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia”, según sexo.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	70%	71%	70%
Casi siempre	26%	26%	26%
Casi nunca	2%	2%	2%
Nunca	1%	1%	1%
NS/NC	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 8. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia”, según edad.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	67%	72%	74%	70%
Casi siempre	28%	25%	22%	26%
Casi nunca	2%	2%	1%	2%
Nunca	1%	0%	1%	1%
NS/NC	1%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 9. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia” según nivel de instrucción.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	68%	73%	70%
Casi siempre	28%	23%	26%
Casi nunca	2%	2%	2%
Nunca	1%	1%	1%
NS/NC	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 10. Distribución de frecuencias de “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia” según estrato socio económico.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	66%	64%	71%	82%	70%
Casi siempre	30%	31%	26%	15%	26%
Casi nunca	3%	3%	2%	1%	2%
Nunca	0%	1%	1%	1%	1%
NS/NC	1%	1%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 11. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia”, según tipo de hogar.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Siempre	64%	66%	74%	72%	70%
Casi siempre	27%	29%	24%	25%	26%
Casi nunca	5%	3%	1%	1%	2%
Nunca	2%	1%	1%	0%	1%
NS/NC	2%	1%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 12. “En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia” según católicos comprometidos.

En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	505	78%
Casi siempre	124	20%
Casi nunca	13	2%
Nunca	2	0%
NS/NC	3	0%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis al analizar el enunciado **En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia**, las respuestas muestran que no hay diferencias según la variable sexo.

Quienes presentan proporciones más altas de “Podría confiar en mi familia” son los de mayor edad; mayor nivel educativo; estratos socioeconómicos más bajos ; hogares de pareja sin hijos y hogar familiar de pareja con hijos.

Al considerar el grupo de católicos comprometidos, el 78% responde que “siempre” puede confiar en su familia en caso de necesidad urgente y es más alto que el de la muestra general (70%).

3. En general cuento con la ayuda de mi familia

Tabla 3. En general cuento con la ayuda de mi familia.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Porcentajes
Siempre	67%
Casi siempre	26%
Casi nunca	5%
Nunca	2%
NS/NC	0%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al preguntar si en general se cuenta con la ayuda de la familia, las respuestas "siempre" y "casi siempre" suman el **93%**, siendo especialmente mayoritaria "siempre" **67%** y en cambio es bastante menor "casi siempre" (**26%**). Solo el 7% considera que en general no cuenta con la familia.

En este enunciado no se encuentran diferencias en el análisis de la variable **sexo**.

Al analizar la edad se observa un leve porcentaje mayor en el grupo de adultos mayores (**70%**).

Al considerar el nivel de instrucción, se advierte en la categoría "siempre" un porcentaje levemente superior (**69%**) en los de mayor nivel; a diferencia de quienes tienen menor nivel (**65%**). Al sumar "siempre" y "casi siempre" no se observan diferencias.

Al tener en cuenta el **estrato socioeconómico**, se destaca el estrato muy bajo porque presenta un porcentaje de **78%** en siempre, mientras que el estrato medio alto registra un **64%**. El resultado del estrato muy bajo es **11 puntos** superior al promedio (**67%**).

Al considerar el tipo de hogar, se observa que al considerar conjuntamente las respuestas siempre y casi siempre, los hogares unipersonales presentan un total de **84%**, proporción bastante inferior al resto: hogar familiar monoparental (**91%**), hogar de pareja sin hijos (**93%**) y hogar de pareja con hijos (**94%**), según se advierte en el cuadro 17.

Cuadro 13. "En general cuento con la ayuda de mi familia" según sexo.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	67%	67%	67%
Casi siempre	26%	25%	26%
Casi nunca	4%	5%	5%
Nunca	2%	2%	2%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 14. "En general cuento con la ayuda de la familia", según edad.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	66%	66%	70%	67%
Casi siempre	27%	27%	21%	26%
Casi nunca	5%	4%	5%	5%
Nunca	1%	2%	3%	2%
NS/NC	0%	0%	1%	0%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 15. "En general cuento con la ayuda de la familia", según nivel de instrucción.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	65%	69%	67%
Casi siempre	27%	24%	26%
Casi nunca	6%	4%	5%
Nunca	1%	2%	2%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 16. “En general cuento con la ayuda de la familia”, según estrato socioeconómico.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	64%	61%	66%	78%	67%
Casi siempre	28%	30%	26%	17%	26%
Casi nunca	6%	6%	4%	2%	5%
Nunca	1%	2%	3%	2%	2%
NS/NC	0%	0%	0%	1%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 17. “En general cuento con la ayuda de la familia”, según tipo de hogar.

En general cuento con la ayuda de mi familia	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Total
Siempre	59%	64%	70%	68%	66%
Casi siempre	25%	27%	23%	26%	26%
Casi nunca	9%	6%	5%	3%	5%
Nunca	4%	3%	2%	2%	2%
NS/NC	3%	0%	0%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 18. “En general cuento con la ayuda de la familia”, según católicos comprometidos.

En general cuento con la ayuda de la familia.	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	495	77%
Casi siempre	113	18%
Casi nunca	8	3%
Nunca	4	1%
NS/NC	4	1%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, la variable que arroja mayor diferencia es la del tipo de hogar, siendo los unipersonales los que menos perciben contar con la ayuda de la familia.

Al considerar el grupo de **católicos comprometidos**, la suma de las respuestas “siempre” y “casi siempre” coincide con el porcentaje de la muestra general.

4. Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos

Tabla 4. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Porcentajes
Siempre	41%
Casi siempre	37%
Casi nunca	12%
Nunca	5%
NS/NC	5%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Al preguntar si su familia se preocupa por los vecinos, un **78%** responde que “siempre” y “casi siempre” y no notándose tanta diferencia entre siempre (41%) y casi siempre (37%) este valor resulta **mucho menor** que el respectivo porcentaje de los tres enunciados anteriores. Hay escasas diferencias al considerar tanto el **sexo** del que responde, como el **nivel de instrucción**, según los cuadros 19 y 21.

Al analizar la **edad**, se observa que la categoría de 18 a 34 años presenta una menor proporción en la respuesta “siempre” a este enunciado. (38%) y una mayor proporción en la respuesta “casi nunca” (14%). En todas las edades el porcentaje que no sabe o no contesta es parejo (5% a 7%).

Al considerar el **estrato socioeconómico**, el **mayor porcentaje corresponde al muy bajo** (46%) y el resto de los estratos presentan escasas diferencias.

Al considerar el **tipo de hogar** se observa que si bien los hogares unipersonales presentan el menor porcentaje en la categoría “siempre” (35%, en el resto de los hogares ésta es levemente mayor: hogar familiar monoparental (40%), hogar de pareja sin hijos (44%) y hogar de pareja con hijos (43%) según el cuadro 23. En el caso de los unipersonales llama la atención que 12% no sabe o no contesta.

Cuadro 19. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según sexo.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	42%	41%	41%
Casi siempre	35%	38%	37%
Casi nunca	14%	11%	12%
Nunca	4%	6%	5%
NS/NC	5%	5%	5%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 20. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según grupo de edad.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	38%	43%	44%	41%
Casi siempre	37%	36%	34%	37%
Casi nunca	14%	12%	10%	12%
Nunca	5%	5%	5%	5%
NS/NC	5%	4%	7%	5%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 21. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según nivel de instrucción.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	41%	42%	41%
Casi siempre	37%	36%	37%
Casi nunca	13%	12%	12%
Nunca	5%	5%	5%
NS/NC	5%	5%	5%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 22. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según estrato socio económico.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	42%	39%	40%	46%	41%
Casi siempre	36%	40%	35%	34%	37%
Casi nunca	14%	11%	13%	10%	12%
Nunca	4%	4%	7%	5%	5%
NS/NC	4%	6%	5%	5%	5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 23. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según tipo de hogar.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Total
Siempre	35%	40%	44%	43%	41%
Casi siempre	31%	35%	39%	37%	37%
Casi nunca	15%	13%	10%	12%	12%
Nunca	7%	7%	3%	4%	5%
NS/NC	12%	4%	4%	4%	5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 24. “Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos”, según católicos comprometidos.

Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	332	51%
Casi siempre	208	32%
Casi nunca	54	9%
Nunca	28	4%
NS/NC	25	4%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, la variable que presenta mayor diferencia es la que corresponde al tipo de hogar donde en la respuesta “siempre” se diferencian por un lado el hogar unipersonal y por otro el resto de los hogares. Considerando el grupo de **católicos comprometidos**, queda en evidencia que estas familias se preocupan en mayor porcentaje de ayudar a los vecinos “siempre” (51%), es decir **10 puntos** por encima de la muestra general.

5. Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos

Tabla 5. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Porcentajes
Siempre	43%
Casi siempre	23%
Casi nunca	8%
Nunca	22%
NS/NC	4%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El **43%** responde “siempre” a este enunciado. Sumando las respuestas “siempre” y “casi siempre” se llega al **66%**. Llama la atención el alto porcentaje de quienes responden nunca: (**22%**) que sumado a los que responden “casi nunca” alcanza el **30%**. **Casi un tercio de los entrevistados prácticamente no cuenta con la ayuda de los abuelos**. Al analizar la respuesta siempre según las variables **sexo**, edad y nivel de instrucción se observan muy escasas diferencias, en los cuadros 25, 26 y 27.

El análisis según el **estrato socioeconómico**, permite observar que en la medida que es mayor el nivel del estrato la ayuda de los abuelos es levemente menor.

Al considerar las respuestas “siempre” al enunciado según el tipo de hogar se pueden distinguir tres diferentes situaciones: el hogar unipersonal con una menor proporción (**33%**), el hogar familiar monoparental y el hogar de pareja sin hijos (**40%**) y el hogar de pareja con hijos (**47%**), según el cuadro 29.

Cuadro 25. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según grupo de edad

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	42%	44%	44%	43%
Casi siempre	27%	22%	18%	23%
Casi nunca	9%	8%	6%	8%
Nunca	18%	23%	26%	22%
NS/NC	4%	3%	6%	4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 26. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según sexo.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	43%	44%	43%
Casi siempre	21%	24%	23%
Casi nunca	8%	7%	8%
Nunca	22%	21%	22%
NS/NC	5%	4%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 27. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según nivel de instrucción.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	43%	44%	43%
Casi siempre	24%	22%	23%
Casi nunca	8%	7%	8%
Nunca	22%	22%	22%
NS/NC	3%	5%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 28. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según estrato socio económico.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	42%	41%	44%	48%	43%
Casi siempre	25%	24%	22%	20%	23%
Casi nunca	10%	9%	8%	4%	8%
Nunca	21%	22%	22%	23%	22%
NS/NC	3%	4%	5%	5%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 29. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según tipo de hogar.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos	Hogar uni-personal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Siempre	33	40	40	47	43%
Casi siempre	15	25	20	23	23%
Casi nunca	7	8	6	10	8%
Nunca	38	25	27	17	22%
NS/NC	7	4	7	3	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, lo que más llama la atención es que casi **un tercio** de los entrevistados **manifiestan no contar con la ayuda de los abuelos**.

Las familias de estrato socioeconómico más bajo son las que más cuentan con los abuelos. Al considerar la categoría el grupo de **católicos comprometidos** las respuestas “siempre” (51%) supera la de la muestra general (43%), pero al analizar las respuestas “nunca” y “casi nunca” se alcanza un porcentaje de 24%.

Cuadro 30. “Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos”, según católicos comprometidos.

Mi familia cuenta con la ayuda de los abuelos.	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	330	51%
Casi siempre	118	18%
Casi nunca	35	5%
Nunca	124	19%
NS/NC	40	6%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

6. Mi familia me transmitió valores humanos y éticos

Tabla 6. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos.	Grado de acuerdo
Siempre	76%
Casi siempre	20%
Casi nunca	2%
Nunca	0%
NS/NC	2%
Total	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

El **96%** de los entrevistados respondieron que su familia les transmitió valores humanos y éticos.

Al analizar la edad, el porcentaje de los que responden “siempre” es un poco menor entre los jóvenes de 18 a 34 años (73%), mientras que en las categorías de 35 a 59 años, el porcentaje asciende al 77%, siendo igual que entre los de 60 años y más. En cambio, la proporción de respuestas “casi siempre” es algo superior entre los jóvenes (22%) que entre las otras categorías de edad (19%).

No se encuentran diferencias cuando se considera **sexo** del entrevistado. Al tener en cuenta la **edad**, los que presentan mayor porcentaje de respuesta “siempre” son los de más de 35 años (77%). Al considerar el **nivel de instrucción**, los de mayor nivel alcanzado, responden “siempre” en una proporción mayor (80%) que los de menor nivel (70%), lo que hace una diferencia de **10 puntos**.

Sin embargo, cuando se tiene en cuenta el **estrato socioeconómico**, los que en mayor proporción contestan “siempre”, son los de **estrato muy bajo (86%)**, mientras que es menor en el medio alto (66%), se distancian **20 puntos**.

Al considerar las respuestas según el **tipo de hogar**, las diferencias en las que indican “siempre” son pequeñas, correspondiendo los menores porcentajes a los hogares unipersonales (73%) y los mayores al hogar de pareja sin hijos (78%).

Cuadro 31. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según sexo.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Siempre	75%	76%	76%
Casi siempre	20%	20%	20%
Casi nunca	2%	2%	2%
Nunca	1%	1%	1%
NS/NC	2%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 32. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según grupo de edad.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Grupo de edad del entrevistado			Total
	18 a 34 años	35 a 59 años	60 años y más	
Siempre	73%	77%	77%	76%
Casi siempre	22%	19%	19%	20%
Casi nunca	2%	2%	2%	2%
Nunca	1%	1%	1%	1%
NS/NC	2%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 33. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según nivel de instrucción.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Nivel de instrucción		Total
	Secundario incompleto	Secundario completo y más	
Siempre	70%	80%	76%
Casi siempre	23%	17%	20%
Casi nunca	3%	1%	2%
Nunca	1%	0%	1%
NS/NC	2%	2%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 34. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según estrato socio económico.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Estrato socioeconómico				Total
	Medio alto	Medio bajo	Bajo	Muy bajo	
Siempre	66%	74%	78%	86%	76%
Casi siempre	27%	22%	19%	12%	20%
Casi nunca	3%	1%	1%	0%	2%
Nunca	1%	1%	1%	1%	1%
NS/NC	3%	2%	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 35. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según tipos de hogar.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Hogar unipersonal	Hogar familiar Mono-parental	Hogar de pareja sin hijos	Hogar familiar de pareja con hijos	Promedio Total
Siempre	73%	75%	78%	75%	75%
Casi siempre	21%	21%	18%	20%	20%
Casi nunca	2%	1%	1%	2%	2%
Nunca	1%	1%	1%	1%	1%
NS/NC	3%	2%	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

Cuadro 36. “Mi familia me transmitió valores humanos y éticos”, según católicos comprometidos.

Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	567	88%
Casi siempre	67	9%
Casi nunca	4	1%
Nunca	4	1%
NS/NC	6	1%
Total	647	100%

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013. UCA.

En síntesis, al examinar el enunciado **“mi familia me transmitió valores humanos y éticos”**, en todas las variables la suma de **“siempre” y “casi siempre”** es al menos del **97%**.

No se encuentran diferencias cuando se considera **sexo** del entrevistado. Los grupos de mayor **edad** alcanzan los mayores porcentajes de la respuesta **“siempre”**. Los de mayor **nivel de instrucción** consideran que su familia les transmitió valores humanos y éticos en mayor proporción que los de menor nivel de instrucción. Los entrevistados de estrato socioeconómico muy bajo responden que siempre su familia les transmitió valores humanos y éticos en un porcentaje superior a los de estrato medio alto.

Al considerar las respuestas según el tipo de hogar, las diferencias en las que indican **“siempre”** son pequeñas.

Al analizar las respuestas del grupo de católicos comprometidos, la suma de **“siempre”** mi familia me transmitió valores humanos y éticos asciende a **88%**, lo que representa **12 puntos** más que en la muestra general.

En resumen, las respuestas obtenidas, muestran una amplia solidaridad familiar que se evidencias en los distintos enunciados.

La capacidad de **ayuda a hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades** es alta (94%, siempre y casi siempre). Entre los católicos comprometidos, este porcentaje llega al 97%. La capacidad de ayuda disminuye levemente en los más jóvenes, y más acentuadamente en los hogares unipersonales y en el estrato socioeconómico medio alto.

De mismo modo, la certeza de que siempre pueden **confiar en la familia en caso de necesidad urgente** la cifra general es alta (97%), especialmente en los estratos bajos y entre los católicos comprometidos. Los jóvenes y los hogares unipersonales presentan proporciones levemente menores.

Por último, se observa un amplio porcentaje de respuestas

positivas (93%) en la **ayuda recibida de la familia**. Nuevamente esta es mayor en los estratos bajos y en los hogares familiares de pareja con hijos.

La **ayuda proporcionada a los vecinos si bien** es alta al considerar conjuntamente **“siempre” y “casi siempre”** (77%) entre los hogares familiares de pareja con hijos es levemente mayor (80%), a diferencia de los hogares unipersonales (66%).

Si bien llama la atención que sólo el 44% responde que siempre **“mi familia cuenta con la ayuda de mis abuelos”**, las respuestas positivas son superiores en los estratos socioeconómicos más bajos, en los hogares familiares de pareja con hijos y en el grupo de católicos comprometidos. Estos grupos expresan más solidaridad intergeneracional.

En cuanto a la transmisión de valores humanos y éticos, al considerar las respuestas de siempre y casi siempre se obtiene un porcentaje de **96%**. Entre los católicos comprometidos, el porcentaje asciende al **98%**.

Estos datos evidencian cómo la inmensa mayoría atribuye espontáneamente una gran importancia a la familia como ámbito de ayuda mutua y de transmisión de valores, y esto confirmaría el papel central que se atribuye a la familia en la sociedad argentina.

Sin embargo puede señalarse que son menores las proporciones correspondientes a la vinculación con los abuelos y con los vecinos.

B. Anexo

A continuación se ordenan los enunciados, según el mayor porcentaje obtenido en siempre y casi siempre.

	Siempre y casi siempre
En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	97%
Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	96%
Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presenten	94%
En general cuento con la ayuda de mi familia	92%
Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	78%
Mi familia cuenta con la ayuda de mis abuelos	66%

Entre los católicos comprometidos se registran diferencias en las respuestas “siempre” a las afirmaciones siguientes:

	Católicos comprometidos	Promedio Total	Diferencia Porcentual
Mi familia me transmitió valores humanos y éticos	88%	76%	12%
En caso de necesidad urgente podría confiar en mi familia	78%	71%	7%
Me considero capaz de ayudar a mis hijos, nietos y/o sobrinos a enfrentar las dificultades que se les presenten	76%	67%	9%
En general cuento con la ayuda de mi familia	76%	67%	9%
Mi familia cuenta con la ayuda de mis abuelos	51%	44%	7%
Mi familia se preocupa por ayudar a los vecinos	51%	41%	10%

VIII.

HOGARES FAMILIARES,
PERFIL RELIGIOSO
Y SACRAMENTAL

La religión en la vida social es la dimensión trascendente que le aporta a cada uno identidad personal, sentido de la existencia, además de contribuir a generar comunidad.

En razón de ello se han considerado diferentes aspectos vinculados al ámbito religioso como creencia en Dios, identificación y práctica religiosa.

Estas cifras se complementan con el minucioso trabajo de registro de la evolución de matrimonios y bautismos.

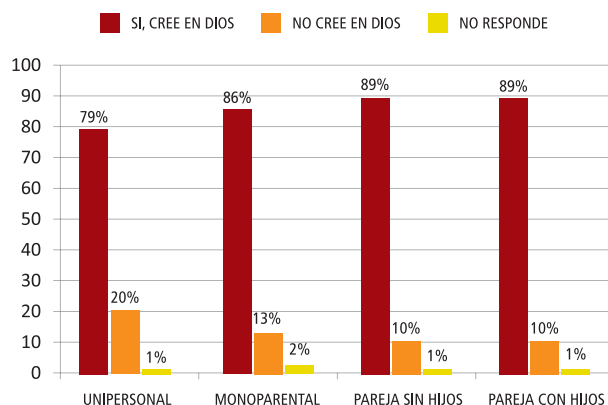
A.1 Creencias y auto identificación religiosa

Una de las primeras preguntas en relación a los aspectos religiosos aplicada en la encuesta EDSA 2013 – UCA fue, ¿Cree en Dios?

La respuesta afirmativa general registra un promedio de 86% de creencia en Dios, pero con matices según los diferentes tipos de hogar. La menor proporción corresponde al hogar unipersonal (79%), luego progresivamente se registran mayores porcentajes en el hogar familiar monoparental (86%), el hogar de pareja sin hijos (89%) y el hogar familiar de pareja con hijos (89%).

Gráfico 1

Creencia en Dios



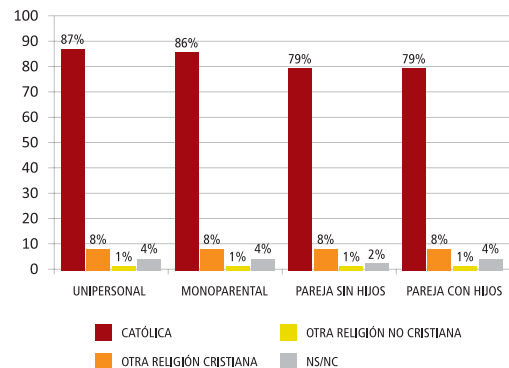
Fuente: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

A aquellos que mencionaron creer en Dios se les consultó acerca de cuál era su religión. En el análisis según los tipos de hogar se observa que la respuesta "Católica" es ampliamente mayoritaria (87%), en cambio los porcentajes correspondientes

a "otras religiones cristianas" disminuyen fuertemente y son mucho menores las respuestas al ítem "otras religiones no cristianas"

Gráfico 2

Identificación religiosa según tipo de hogares



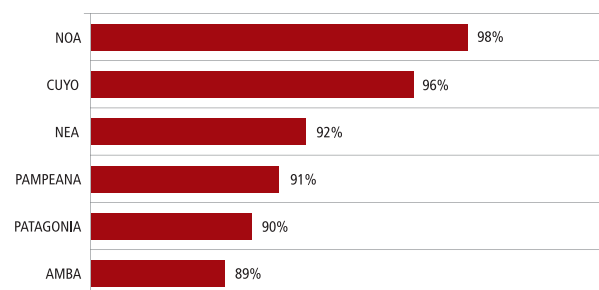
Fuente: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Si bien entre los tipos de hogares no se registran diferencias, al considerar las cifras recogidas en el 2011 sobre creencia en Dios (ODSA/EDSA 2011 – UCA), se pueden observar matices según las zonas geográficas; desde 98% en el NOA (Noroeste argentino) hasta 89% en AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), según se presenta en el gráfico 3.

Las cifras más altas corresponden a las zonas del noroeste (NOA) y centro del país (Cuyo). En cambio, proporciones menores, en forma decreciente, se observan en NEA (Noreste argentino), zona Pampeana, Patagonia y AMBA; lo que evidencia un aspecto más de la heterogeneidad sociocultural del país.

Gráfico 3

Creencia en Dios por zonas geográficas (5688 RESPUESTAS)

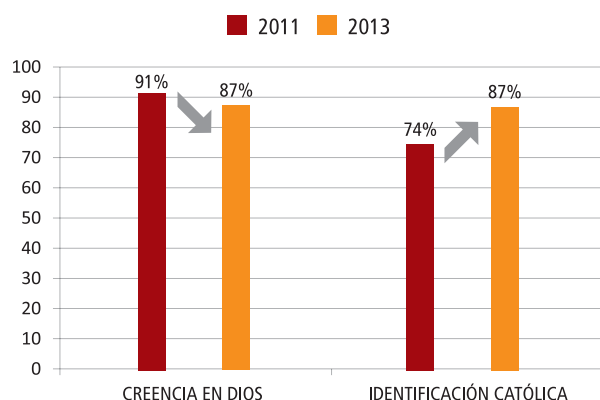


Fuente: ODSA/EDSA 2011 – UCA.

La pregunta acerca de las creencias y la identificación religiosa se consultó también en el año 2011 y los resultados presentan algunas diferencias con el año 2013.

Gráfico 4

Disminución de la creencia en Dios y crecimiento de la identificación católica



Fuente de datos: ODSA/EDSA 2011 y 2013 - UCA.

Mientras que en el 2011 el promedio de creencia en Dios era del 91%, en el 2013 el mismo promedio era de 87%. Es decir bajó un 4% en dos años. Esta tendencia declinante contrasta con la identificación religiosa como católica porque mientras en el 2011 los que se identificaban así eran el 74% de los que respondieron creer en Dios, en tanto, en el 2013 quienes se identificaban como católicos crecieron en promedio un 13%, llegando así a un 87%, según se presenta en el Gráfico 4.

Al respecto es necesario aclarar que si bien este cambio de autoidentificación como católicos merecería profundizarse en futuros trabajos de investigación, la designación del argentino Cardenal Jorge Bergoglio como el Papa Francisco podría haber influido en esta transformación de los datos.

A quienes se han identificado en el año 2013 con alguna religión se les consultó también el grado de autopercepción acerca de su nivel de religiosidad.

El promedio general es el siguiente:

Tabla 1: Autopercepción acerca del nivel de religiosidad

Muy religioso:	11%
Bastante religioso:	35%
Poco religioso	43%
Nada religioso	10%
NS/NC	1%
Total	100%

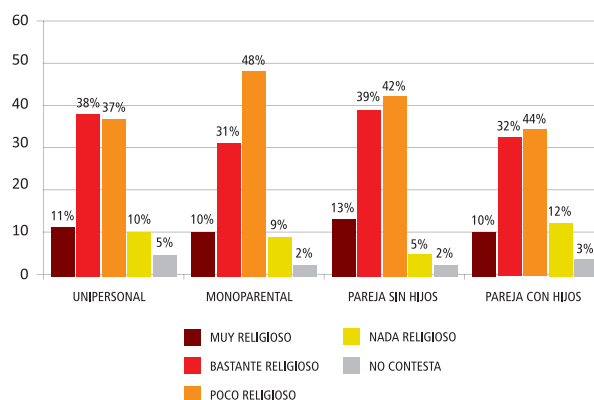
Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

Las respuestas muestran en la tabla 1 una mayoría de poco religiosos (43%). Cuando se lo analiza según tipo de hogar se observa que ese nivel de religiosidad es más pronunciado en el hogar monoparental.

Si se suman las categorías “muy religioso” y “bastante religioso”, las mayores proporciones corresponden a los hogares unipersonal (49%) y pareja sin hijos (52%). Mientras tanto, es menor en el hogar monoparental (41%) y en el hogar de pareja con hijos (42%).

Gráfico 4

Percepción acerca de la propia religiosidad



Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

A.2 Práctica religiosa

La dimensión religiosa, además de los aspectos referidos a creencias y autoidentificación, también implica prácticas o actividades religiosas.

A quienes se han identificado con alguna religión, se les ha consultado acerca de la frecuencia de asistencia a misa u otros oficios religiosos sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social como casamientos o bautismos.

Los promedios son los siguientes:

Tabla 2: Asistencia a oficio religioso.

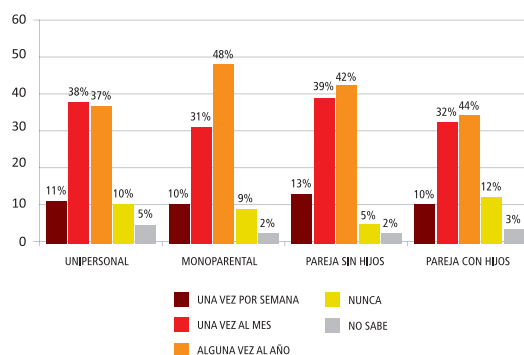
Al menos una vez por semana	18%
Una vez al mes	20%
Alguna vez al año	31%
Nunca	31%
Total	100 %

Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

La frecuencia de asistencia al oficio religioso según tipo de hogares indica que si bien hay pequeñas diferencias entre sí, se observa que en general en todos los hogares es menor la proporción de quienes asisten con mayor frecuencia al oficio religioso.

Gráfico 5

Frecuencia de asistencia al oficio religioso



Fuente de datos: ODSA/EDSA 2013 - UCA.

El promedio general de asistencia al oficio religioso correspondiente a todos los credos, en la categoría asistencia al menos una vez por semana es de 18%. Es menor entre los católicos por cuanto llega a un porcentaje de 15% de asistencia a misa. Sin embargo, vale señalar que en el 2013 aumentó respecto del año 2011, que era de 13%.

Por tanto, al igual que cuando mencionamos el aumento en el año 2013 respecto al 2011 de la identificación como católicos y un aumento en la asistencia al oficio religioso, se observa un cambio en la tendencia, pues se han revertido algunas cifras.

Al respecto vale señalar la necesidad de profundizar en el posible impacto del nombramiento del Papa argentino.

A.3 Matrimonios sacramentales en Argentina

Según las cifras de los Anuarios Estadísticos de la Iglesia, en las dos últimas décadas, se observa un descenso del número de matrimonios sacramentales.

1) Mientras el número de matrimonios en la Argentina, disminuyó un 1,32% entre los años 2001 y 2012, el número de matrimonios sacramentales descendió un 15.5% entre esos mismos años.

2) El descenso de los matrimonios sacramentales fue 25% entre los años 2000 y 2001 y la tendencia declinante es más acentuada desde 1990. La posibilidad de un sub-registro en la evaluación, si bien podría influir en la baja, no la justifica.

Cuadro 1. Matrimonios civiles y sacramentales 2000-2012.

Años	Matrimonios (1)	Matrimonios sacramentales (2)	Relación porcentual (2)/ (1)	Matrimonios sacramentales por 1000 católicos (3)
2000	Sin datos	92.036	-	2,7
2001	130.523	68.548	52,51%	2,1
2002	122.343	63.904	52,23%	1,9
2003	129.049	65.604	50,83%	1,9
2004	128.212	64.909	50,62%	1,8
2005	132.720	63.418	47,78%	1,8
2006	134.496	71.995	53,52%	2,0
2007	136.437	68.521	50,22%	1,9
2008	133.080	67.735	50,89%	1,8
2009	126.081	64.408	51,08%	1,7
2010	123.208	61.513	49,92%	1,6
2011	128.797	59.579	46,25%	1,6
2012	131.922	58.629	44,44%	1,5

Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCAElaboración propia en base a Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Ministerio de Salud, Estadísticas Vitales y Anuario Estadístico de la Iglesia, Años 2000 a 2011.

Cuadro 2. Matrimonios sacramentales. Cifras absolutas y por 1000 católicos 1990-1999

Años	Matrimonios sacramentales	Matrimonios sacramentales por 1000 católicos
1990	155.194	5,2
1991	132.766	4,4
1992	124.719	4,1
1993	119.946	3,9
1994	117.093	3,8
1995	150.195	4,0
1996	106.050	3,3
1997	105.424	3,2
1998	100.901	3,1
1999	99.685	3,1

Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA.

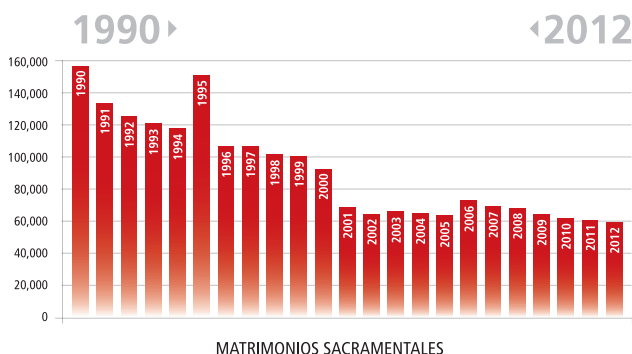
3) Los Anuarios Estadísticos de la Iglesia también registran el número de matrimonios sacramentales cada mil católicos. Cabe señalar que para calcular esta relación, se tuvo en cuenta el número total de población católica y no su distribución por grupo de edades. Si se hubiera considerado este último criterio, la proporción sería aún mayor ya que en una población envejecida, donde el número de personas mayores es alto hay menos casamientos porque hay menos habitantes en edad de casarse.

En relación a la población católica, en el año 2000, se produjeron 2,7 matrimonios sacramentales por cada mil habitantes católicos de Argentina. En 2006, la relación fue 2. Desde entonces, se produjo un descenso del número de matrimonios religiosos por mil habitantes católicos, llegando a 1,6 en los años 2010 y 2011, y 1,5 en el 2012.

¿Qué proporción representan los matrimonios sacramentales sobre el total de matrimonios?

Considerando las dos últimas décadas (gráfico3), hubo una disminución de los matrimonios religiosos en relación al total de matrimonios contraídos. Mientras en 1990, el porcentaje representaba el 83%, en 2011 bajó a 46%. La curva descendente no fue pareja año a año: desde 1990 hasta el 2000, se produjo un descenso del 37%, con un pronunciado ascenso en 1995. A partir de 2001, la curva tiende a tomar forma de meseta. Cabría preguntarse qué incidencia tiene sobre estas cifras, el presunto aumento de los divorciados vueltos a casar.

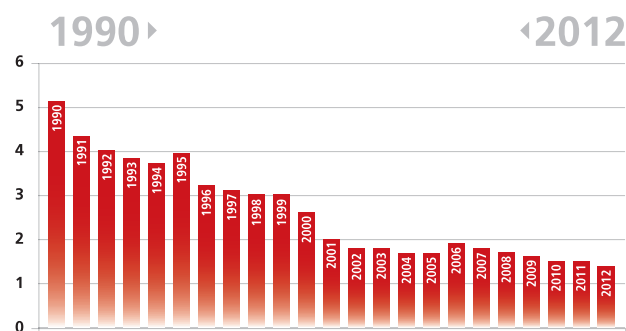
Gráfico 1. Matrimonios sacramentales 1990-2012



Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA.

Elaboración propia en base a Anuarios Estadísticos de la Iglesia, Años 1990 a 2012.

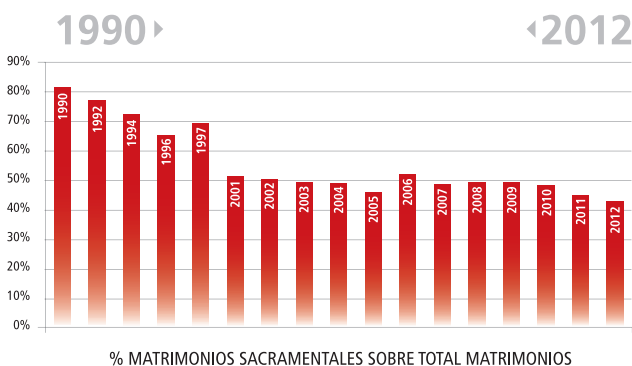
Gráfico 2. Matrimonios sacramentales por 1000 católicos.



Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA.

Elaboración propia en base a Anuarios Estadísticos de la Iglesia, Años 1990 a 2012.

Gráfico 3. Porcentaje de matrimonios sacramentales sobre total de matrimonios 1990-2012.



Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA. Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Ministerio de Salud, Estadísticas Vitales y Anuarios Estadísticos de la Iglesia, Años 1990 a 2012.

A.4. Nacimientos y Bautismos

En las últimas dos décadas, en Argentina las cifras absolutas de bautismos se mantienen relativamente estables. Según los datos de los Anuarios Estadísticos de la Iglesia, en 1990, se celebraron en el país, 598.887 bautismos. En tanto, en el 2012, hubo una disminución, llegando a 547.925 los bautizados ese año.

Sin embargo, cuando se toma en cuenta el total de población católica, se observa un descenso relativo del número anual de bautismos: en 1990 hubo 19,6 bautismos de 0 a 7 años cada mil católicos y en 2012, fueron 13,3 bautismos cada 1000 católicos.

¿Qué porcentaje de nacidos son bautizados?

En el año 2000, el 79% de los nacidos en Argentina fueron bautizados; en 2011, el porcentaje descendió al 74.2%.

Entre los años 2000 y 2012, los nacimientos aumentaron un 5.3% y los bautismos disminuyeron un -1.2%

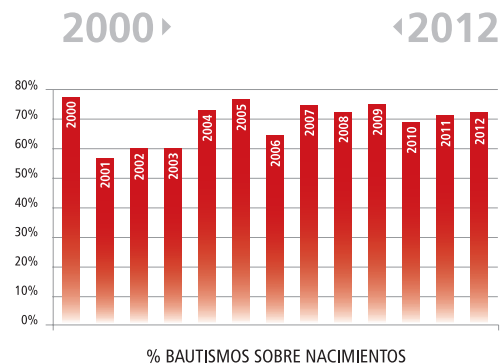
En el cuadro siguiente se muestran las cifras de nacimientos, bautismos y el porcentaje que representan los bautizados respecto de los nacidos. El promedio es de 71 niños bautizados por cada 100 nacidos. El 2001 fue el año en el que menos bautismos se celebraron, apenas el 59,7%.

Cuadro.1 Bautismos y Nacidos vivos. Cifras absolutas y relación porcentual 2000-2012.

Años	Bautismos (1)	Nacidos vivos (2)	Relación porcentual (1)/ (2)
2000	554.190	700.873	79,0%
2001	528.003	883.485	59,7%
2002	550.038	884.864	62,1%
2003	550.449	887.092	62,0%
2004	552.069	736.731	74,9%
2005	560.033	712.220	78,6%
2006	549.278	828.461	66,3%
2007	544.223	710.752	76,5%
2008	553.860	746.490	74,1%
2009	567.608	740.238	76,6%
2010	531.482	750.173	70,8%
2011	553.687	758.042	73,0%
2012	547.925	738.318	74,2%

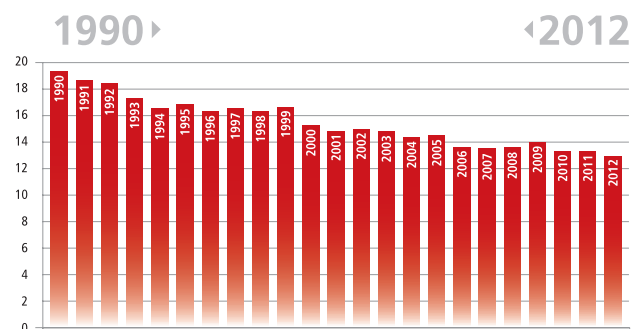
Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA. Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Ministerio de Salud, Estadísticas Vitales y Anuario Estadístico de la Iglesia, Años 2000 a 2011.

Gráfico 4. Porcentaje de bautismos sobre total nacidos en Argentina 2000-2012.



Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA. Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Ministerio de Salud, Estadísticas Vitales y Anuarios Estadísticos de la Iglesia, Años 2000 a 2012.

Gráfico 5. Bautismos en Argentina por cada mil católicos 1990-2012.



Fuente: Instituto para el Matrimonio y Familia UCA. Elaboración propia en base a Anuarios Estadísticos de la Iglesia, Años 2000 a 2012.

Conclusión: Matrimonios sacramentales y Bautismos

Mientras el número de los matrimonios sacramentales registró una disminución del 15.5% entre los años 2000 y 2012, el número de bautismos disminuyó en un -1.2% entre esos años. Es posible suponer que el Sacramento de iniciación en la fe es valorado y deseado en la sociedad argentina, aún más que el Sacramento del Matrimonio. Este dato podría resultar importante para el abordaje de acciones pastorales.

IX.

CONCLUSIONES FINALES

1 En Argentina, la institución familiar es valorada independientemente de las situaciones particulares. La apreciación del gran valor público de la familia se advierte en todos los tipos de hogares, y en mayor medida entre los hogares familiares de pareja con hijos y el estrato socioeconómico muy bajo. Los jóvenes (18 a 34 años) y las personas de estrato socioeconómico medio-alto manifiestan menor acuerdo con la consideración del valor público de la familia. Ello nos sugiere considerar pautas culturales y estilos de vida más individualistas, propio de estos grupos.

2. Es muy importante advertir que los datos muestran cómo la inmensa mayoría todavía atribuye espontáneamente una gran importancia a la familia como ámbito de ayuda mutua, de educación de los hijos y de transmisión de valores éticos, y esto confirma el papel central que se atribuye a la familia en la sociedad argentina. Es evidente que los argentinos consideran que la educación de los hijos es ante todo función de la familia, más que de la sociedad.

3. Sin embargo, también se constata, en menor medida, la consideración de la familia sólo como una cuestión de decisiones privadas. Ello puede comprenderse en un contexto cultural que privilegia las opciones individuales.

4. El significado atribuido al matrimonio difiere según haya o no presencia de una pareja en el hogar y depende del estrato socio-económico. Se observó un amplio consenso (93%) con **la relación matrimonial busca crecer en el amor mutuo.**, que es superior entre los hogares de pareja con o sin hijos, de mayor edad y estrato socioeconómico muy bajo.

5. En cuanto a la opinión **el matrimonio es ante todo para la gratificación personal de las dos partes**, se observó mayor porcentaje de acuerdo entre los estratos más altos. La respuesta a este punto parece contradecir la anterior y es difícil interpretar las razones, fuera de una mala interpretación de la pregunta. También podría interpretarse como parte de un proceso de individualización vinculado a la consideración de la pareja como elecciones subjetivas de ambos tendientes a la gratificación personal.

6. Se advierte una **distancia generacional en el acuerdo** manifestado con **para que haya un matrimonio se requiere un varón y una mujer**. La proporción de respuestas en desacuerdo con esta afirmación es menor a medida que aumenta la edad, lo cual indica una tendencia creciente debido al cambio cultural y a la legalización en Argentina de las parejas del mismo sexo. .

7. La **distancia generacional** se advierte también en el acuerdo con **la ley no debería facilitar el aborto**. No obstante gran parte de la población se muestra contraria al aborto, particularmente entre los católicos comprometidos. Es considerable la diferencia que se registra en esta opinión entre los hogares unipersonales y el resto.

8. Los católicos comprometidos expresan más acuerdo con algunas afirmaciones, por ejemplo, las referidas al aborto (la ley no debería facilitar el aborto) y al matrimonio (para que haya matrimonio se requiere un varón y una mujer).

9. La solidaridad familiar expresada en la **capacidad de ayuda a los hijos, nietos y/o sobrinos** así como también en la certeza de poder **confiar en la familia en caso de necesidad urgente**, se destaca entre los hogares familiares de pareja con hijos, los estratos socioeconómicos bajos y entre los católicos comprometidos. La misma pauta, pero en menor proporción, se observa con respecto a la **ayuda dada por los abuelos**, señalando la solidaridad intergeneracional de estos grupos, aunque se advierte que en otros tipos de hogar se detecta escasa ayuda.

También la **ayuda proporcionada a los vecinos** presenta proporciones similares a la **ayuda dada por los abuelos**.

10. En cambio, entre los jóvenes, los estratos socioeconómicos medio-altos y los hogares unipersonales, disminuye la solidaridad familiar y con vecinos, así como la certeza de contar con apoyo . Este dato permite constatar ciertos rasgos individualistas que se acentúan en estos grupos

11. Las cifras presentan evidencia de las ventajas de tener pareja e hijos. Por un lado, la presencia de hijos parece aumentar la sensación de no tener problemas de salud. Por otro, el hecho de tener pareja o no parece

marcar una diferencia con respecto a la percepción de malestar psicológico. El porcentaje de quienes sienten malestar psicológico aumenta entre los hogares unipersonales y en el hogar familiar monoparental.

También, los hogares unipersonales presentan mayor proporción de déficit de relaciones personales y de apoyo estructural, social, afectivo e instrumental. En tanto, en los hogares familiares de pareja con hijos este déficit es mucho menor.

12. La presencia de hijos también parece indicar más posibilidades de tener proyectos

13. Cabe señalar, que según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos los hogares unipersonales han registrado un fuerte aumento en las últimas décadas en Argentina, mientras que los hogares nucleares de una sola generación, desde hace tres décadas, se mantienen con una proporción estable (63%) y los hogares extendidos (de varias generaciones) han disminuido su proporción.

14. El estado civil según grupos de edad y aspectos socioeconómicos permite señalar cuatro diferentes condiciones.

a) la disposición de los jóvenes a la vida independiente, tanto para vivir solos como para vivir en pareja, en la línea de lo que se ha formulado como individualización.

b) una menor capacidad económica en los solteros o viudos, como también en los divorciados, en general los que están solos, quienes presentarían mayor vulnerabilidad.

c) procesos de individualización en los más jóvenes y condiciones de vulnerabilidad que se presentan de distinta manera en los diferentes tipos de hogar, las que se presumen con dinámicas propias, tanto de separación/divorcio, como también de maduración personal y formalización.

d) Existencia de fuertes lazos familiares, legales o no; tanto en contextos económicos de bienestar como de dificultad.

15. La familia desempeña la función de transmitir valores humanos y éticos en la casi totalidad de los entrevistados, y particularmente en el estrato muy bajo y entre los católicos comprometidos.

16. En cuanto a la transmisión de la fe, se ha podido constatar a partir de los datos secundarios de los Anuarios Estadísticos de la Iglesia, que el número de bautismos se mantiene relativamente estable en las dos últimas décadas. En cambio, los matrimonios sacramentales cada mil católicos registran una disminución. Es posible suponer que el sacramento de iniciación en la fe es valorado en la sociedad argentina aún más que el sacramento del matrimonio. Este dato es relevante para el abordaje de acciones pastorales.

17. La tendencia decreciente de matrimonios sacramentales reafirma la modalidad "informal" en la vida de relación cotidiana y especialmente entre los jóvenes, pero al mismo tiempo siguen preservando el valor del bautismo lo que puede interpretarse como un signo positivo de apertura a la dimensión trascendente.

18. En cuanto al perfil religioso, un promedio de 86% de creencia en Dios analizada según tipo de hogares muestra que no hay muchas diferencias entre sí. A su vez el 87% de quienes creen en Dios se identifican como católicos. Este resultado es un cambio de tendencia porque en la encuesta aplicada en el año 2011 la cifra de creencia en Dios era 91% y la de católicos era 74%. Ello podría deberse al efecto revitalizador del reconocimiento de la catolicidad entre los argentinos, a partir del nombramiento del Papa Francisco como Sumo Pontífice.

19. Propuestas

Acciones a procurar dirigidas a los más jóvenes, tanto desde políticas sociales como planes pastorales orientadas a institucionalizar encuentro, diálogo, un "nosotros" a partir de cada individualidad y teniendo en cuenta el reconocimiento de la familia como valor público y por tanto, como bien de la sociedad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Balian de Tagtachian, Beatriz: "Familias y Niños en riesgo. Un enfoque Sociológico" en *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas* Universidad Católica, Año 3 N° 13, 2001.

Balian de Tagtachian, Beatriz: "Familias de las Diócesis de Lomas de Zamora. Aspectos socioculturales, socioeconómicos y religiosos", Centro de Investigaciones Sociológicas, UCA, Buenos Aires, 2008.

Balian de Tagtachian, Beatriz: "Procesos familiares y población" en *Revista Criterio*, Buenos Aires, Octubre 2013.

Bauman, Zygmunt: *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*-Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2010.

Berger Peter y Berger Brigitte: *The war over the Family: capturing the middle ground*, 1984.

Calhoun, Light, Keller: *Sociología*, Mc Graw Hill, Séptima Edición, Madrid, 2000.

Del Campo, Salustiano: "Las transiciones de la familia" en revista *Arbor*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Junio, 2004.

Del Valle Ana Irene, "El futuro de la familia: la familia" en *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, ISSN 0210-1114, N°. 217, 2004, págs. 9-26.

Donati, Pierpaolo: *La familia como recursos de la sociedad. Proyecto de investigación sociológica*, Consejo Pontificio para la Familia, Inédito, 2011.

Donati, Pierpaolo: "Why the family makes a difference with respect to lifestyles" *PCF Expert meeting*. "The family as a resource for society"; Summary of the empirical research on families in Italy, Rome, 16-17 March 2012.

Donati, Pierpaolo: *La familia como raíz de la sociedad*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2013.

Flaquer, Lluís: "Pobreza y Familia" en *Arbor*. CLXXVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, Octubre 2003.

Gelles, Richard y Levinne Ann: *Sociología con aplicaciones en países de habla hispana*, Mc Graw Hill, Sexta Edición, México 2000.

Giddens, Antony: "Vivir en una sociedad postradicional" en Beck, U; Giddens, A., Lash, S. en *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

Goode, William: *La familia* Uthea, México, 1966.

Morandé, Pedro: "Familia y Sociedad contemporánea" en *La Familia en América Latina. Desafíos y esperanzas*, CELAM, 2007.

ODSA/UCA Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Bicentenario (2010-2016) /Año IV: *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. 2010-2013*, EDUCA, Buenos Aires, 2014.

Passanante, María Inés: *Informe de avance para un Observatorio de Familia*, Instituto para el Matrimonio y Familia UCA, Educa, Buenos Aires, 2014.

Rocca Villagrasa, Nieves: "El proceso de desinstitucionalización de la vida familiar: La maternidad/paternidad en solitario por opción en España", *X Congreso Español de Sociología: "Treinta años de sociedad, treinta años de sociología"*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 1 de julio 2010.

Ruiz de la Peña, Juan: *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander, 1988.

Secretaria Status Rationarium Generale Ecclesiae, *Annuario Statisticum Ecclesiae*, Librería Editrice Vaticana, Años 1990 a 2012.

Social Trends Institute, *Matrimonio y bien común: Los diez principios de Princeton*, New York, 2008.

Torrado, Susana: *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.

Wallerstein, Judith y Kelly, Surviving the Break-up. *How Children and Parents cope with Divorce*, Basic Books, New York, 1986.

Wallerstein, Judith, Lewis, Julia y Blakeslee, Sandra, *El inesperado legado del divorcio*, Buenos Aires, Atlántida, 2001.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina

Buenos Aires, 2014

ISBN 978-950-44-0097-4



9 789504 400974